



**Una casa, un universo. Percepciones sobre la casa en Medellín y en San Pedro de los
Milagros entre el 2020 y el 2021**

Jessica Pérez Álvarez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropóloga

Tutor

Simón Puerta Domínguez, Doctor (PhD) en Filosofía

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Antropología
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Pérez Álvarez, 2022)
Referencia	Pérez Álvarez, J. (2022). <i>Una casa, un universo. Percepciones sobre la casa en Medellín y en San Pedro de los Milagros entre el 2020 y el 2021</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda.

Decana/Directora: Alba Nelly Gómez García.

Jefe departamento: Sneider Hernán Rojas Mora.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Agradezco a todas las interlocutoras de esta investigación, porque fue a través de la percepción de los mundos que crean y habitan en sus casas que fue posible mi comprensión hacia temas que podrían parecer muy abstractos.

Gracias al profesor Simón Puerta, quien me ayudó a que las palabras que ponía en el papel fueran coherentes y tejieran un puente entre lo teórico y lo cotidiano y por hacer que el trabajo tuviera una forma legible. También le agradezco a los profesores y las profesoras del departamento porque gracias a muchos cursos, especialmente, cursos como antropología urbana y cultura material pude nutrir este trabajo con sus aportes

Gracias a mi familia por ayudarme a establecer la conexión con muchas interlocutoras, a Tati, por ser interlocutora y por leerme en varias ocasiones con la intención de enriquecer el trabajo, a Kelly por la abundante bibliografía que siempre me proporcionó y a César, por ser interlocutor, oyente/lector y ayudarme con la digitalización de los planos.

Gracias a la abuela Sofía, porque al contarme sobre la casa originaria, trazó la ruta del recorrido de las reflexiones finales de este trabajo de investigación.

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
Primera parte: Reflexiones metodológicas.....	10
1.1 Estudiar la casa es estudiar al ser humano en su contacto con el mundo.....	10
1.2 Algunos abordajes sobre el estudio de la casa	11
1.3 La casa es todo un conjunto semántico de elementos que hablan de las personas que la habitan. Pertinencia de la investigación	14
1.4 Casa, espacio doméstico, habitar, vida cotidiana y objeto. Luces para entender los conceptos	15
1.5 ¿Cómo se llevó a cabo el presente trabajo?.....	20
Segunda parte: ... en la casa habían guardados mundos, entonces la casa era un universo.	22
2.1. El tiempo de mi casa	22
2.2 Casas animadas, literarias y soñadas.....	42
2.3 El mundo interno en la casa. La casa y la ciudad en el tiempo de los Sí mismos.....	57
Conclusiones	65
Referencias	68

Lista de figuras

Figura 1 Casa de la abuela Soila Rosa.	22
Figura 2 Plano de la casa de doña Flor.	24
Figura 3 Habitación de doña Ana.....	26
Figura 4 Esquina de la casa de doña Ana.....	27
Figura 5 Repisa de doña Ana.	28
Figura 6 Repisa de doña Luz.....	30
Figura 7 Sala de estar y lugar de trabajo de Rosa.	31
Figura 8 Brujas- amuletos colgadas en la lámpara de la casa de César.	33
Figura 9 Sala de estar y habitación de Esperanza.	35
Figura 10 El Mono de Esperanza.	36
Figura 11 Plano de la casa de Esperanza.	37
Figura 12 Plano de mi casa.	39
Figura 13 Reloj de cuerda de mi casa	41
Figura 14 Plano de mi casa actual (2022).	55
Figura 15 Vistazo de mi casa.	56
Figura 16 Corredor externo de mi casa.	56
Figura 17 Dibujo de la casa de Nicolás y Mariana.	60
Figura 18 Dibujo de la casa de Pablo.....	60
Figura 19 Dibujo de la casa de Jerónimo.	61

Resumen

Una casa es un universo. En ella el tiempo transcurre de manera independiente del mundo exterior, porque está configurada a partir del mundo interior de quien la habita, como se evidencia en la experiencia de las interlocutoras que hicieron parte del proceso de investigación de *Una casa, un universo. Percepciones sobre la casa en Medellín y en San Pedro de los Milagros entre el 2020 y el 2021*, cuyo trabajo de campo fue realizado entre octubre de 2020 y marzo de 2021. El objetivo general del presente trabajo de investigación se centra en indagar por la forma en que las personas perciben sus casas teniendo en cuenta la distribución del espacio, los objetos que las conforman y la forma en la que transcurre su cotidianidad en ellas. Se contó con la participación de 8 interlocutoras, 3 en San Pedro de los Milagros y 5 en Medellín. La información se recolectó a través de un enfoque etnográfico, profundizando en casos particulares: se realizó observación participante, se hicieron entrevistas semiestructuradas, se tomaron fotografías y se dibujaron planos de las casas visitadas. A partir de la información obtenida en campo se encontró que cada persona habita una cotidianidad producida a partir de los espacios y los objetos que conforman su casa, de manera que se entrelazan emociones, recuerdos y gustos que dan cuenta de la relación de estas personas con el mundo.

Palabras clave: casa, objetos, habitar, cotidianidad, espacio

Abstract

A house is a universe. In it, time passes independently of the outside world, because it is configured from the inner world of those who inhabit it, as evidenced in the experience of the interlocutors who were part of the research process of One house, one universe. Perceptions about the house in Medellín and San Pedro de los Milagros between 2020 and 2021, whose fieldwork was carried out between October 2020 and March 2021. The general objective of this research work is to investigate the way in which people perceive their houses taking into account the distribution of space, the objects that make them up and the way in which their daily lives take place in them. There was the participation of 8 interlocutors, 3 in San Pedro de los Milagros and 5 in Medellín. The information was collected through ethnographic approach, delving into particular cases: participant observation was carried out, semi-structured interviews were carried out, photographs were taken, and plans of the houses visited were drawn. From the information obtained in the field, it was found that each person inhabits a daily life produced from the spaces and objects that make up their home, in such a way that emotions, memories and tastes are intertwined that account for the relationship of these people with the world.

Keywords: house, objects, living, daily life, space

Introducción

La investigación buscó evidenciar cómo transcurren las cotidianidades de las personas que fueron visitadas, a partir de la forma en la que se constituyen los espacios de la casa y de las razones por las que se eligen ciertos objetos para hacer parte de los espacios, es decir, a partir de la manera en que esas personas organizan el universo que es su casa, porque a través de esas preguntas es posible acercarse a la comprensión de las diferentes formas de habitarla según experiencias particulares, lo que lleva a comprender, a su vez, la forma en la que estas personas perciben y se relacionan con el mundo.

La casa se ha estudiado desde diferentes ciencias sociales, desde la arquitectura y las artes, se han intentado responder preguntas relacionadas con sus orígenes en la historia del ser humano, con sus cambios estructurales, con su función, su estética, estilo y diseño. Desde la arqueología, por ejemplo, se puede mencionar a André Leroi-Gourhan, quien sitúa las habitaciones humanas entre los 50.000 a 30.000 a. C., ligando esa temporalidad a la domesticación del tiempo y del espacio y al desarrollo del lenguaje.

El estudio de la casa permite entender cómo las personas entienden y se relacionan con el mundo, porque esta puede ser delimitada espacial y temporalmente por quien la habita. También permite entender al ser humano en su dimensión más íntima, es decir, en cuanto a gustos, emociones y personalidades, porque es en ese espacio delimitado y controlado en donde transcurre la cotidianidad, el momento y el lugar en el que las personas existen de forma más espontánea.

Los objetos son elementos importantes para tener en cuenta en el estudio de la casa, porque están cargados de significados según su lugar de procedencia, su papel en los recuerdos, su utilidad o su valoración estética. Son capaces de darle personalidad a la casa y esto, a su vez, es darle significado.

La distribución espacial de la casa permite entender cómo está configurado el mundo cotidiano de las personas, según las actividades designadas para realizar en cada espacio, los objetos que los delimitan y organizan y los tiempos que adquieren según los momentos del día.

Los espacios también hablan de la personalidad de la casa y de las actividades de la persona que la habita.

Estudiar la casa a través de los objetos y de la distribución espacial es una forma de entender cómo se construye la cotidianidad, teniendo en cuenta que esta puede definirse como el escenario en el que transcurre la vida. El intento por entender la cotidianidad representa la posibilidad de acercarse a una forma más definida del ser humano, partiendo de la idea de que esta puede ser difusa por la complejidad a la hora de su comprensión. La casa es un anclaje en el tiempo y en el espacio, y este anclaje ayuda a fijar de alguna forma al ser humano, porque es un espacio creado que contiene rasgos de su parte más íntima y porque da cuenta de cómo actúa en los demás escenarios de su vida.

En cuanto a la estructura del presente trabajo de investigación, está compuesto por dos partes: en la primera parte, que es más metodológica, se habla de la importancia del estudio de la casa desde la antropología, algunos estudios que se han hecho sobre la casa, cómo se han definido conceptos como casa, espacio doméstico, vida cotidiana, habitar y objeto desde diferentes autores y disciplinas y cómo se llevó a cabo esta investigación. La segunda parte está constituida por tres ensayos en los que se presentan los resultados obtenidos en la investigación, en conversación con otras investigaciones, autores y producciones literarias y audiovisuales. Por último, se presentan las conclusiones, que dan cuenta de las diferentes formas de habitar la casa según la forma en la que esta es percibida por sus habitantes y de la forma en la que los espacios-tiempos de las casas van construyendo unas cotidianidades.

Primera parte: Reflexiones metodológicas

1.1 Estudiar la casa es estudiar al ser humano en su contacto con el mundo

El estudio de la casa es el estudio de la relación que el ser humano establece con el mundo. No sólo se limita a la descripción de aspectos estilísticos y arquitectónicos, sino que también proporciona elementos que ayudan a entender temas tan complejos como lo son la cotidianidad, entendida como una especie de domesticación del tiempo y del espacio, la intimidad, como resguardo del libre desenvolvimiento de la identidad, y los objetos, como elementos semánticos que dan cuenta de la forma en la que se percibe el mundo. Estudiar la casa es estudiar al ser humano en su contacto con el mundo.

Una casa es un universo. Es un universo organizado por la persona que habita el espacio, que hace transcurrir su cotidianidad de acuerdo con unos ritmos temporales que marcan y son marcados por los espacios. En la casa es posible que la identidad se exprese plenamente, que lo que está en la mente tenga también espacio en la dimensión física y le proporcione ciertas cualidades. Por eso, estudiar la casa es también estudiar a la persona que la habita, que le imprime de su alma y la dota de sentido.

El estudio que se presenta en este escrito permitió conocer sobre la percepción que tienen diferentes personas sobre sus casas, de manera que se evidenció cómo transcurren sus cotidianidades en los diferentes espacios, por qué se eligen ciertos objetos para hacer parte de estos, es decir, de qué manera esas personas organizan el universo que es su casa: la forma en la que domesticar el tiempo y el espacio. Conocer esas percepciones y esas formas de ser en la casa puede posibilitar acercarse a la comprensión de preguntas como: ¿cuáles son las razones para elegir ciertos estilos, objetos, colores en la casa?, ¿cómo se manifiesta la percepción del mundo en la forma de habitar la casa?, ¿qué es la casa además de ser una construcción arquitectónica para satisfacer unas necesidades básicas de las personas?, entre otras preguntas que más que ser filosóficas y más que estar enfocadas en tratar de develar un poco esa parte abstracta del ser, pueden proporcionar pistas para comprender cómo se manifiestan las personas en un espacio concebido

para abrigar y proteger al ser del resto del mundo que está fuera, que es público, del que hay que armarse para no estar vulnerable y no perderse a sí mismo.

1.2 Algunos abordajes sobre el estudio de la casa

Para la realización de este trabajo fue necesario repasar brevemente cómo se ha estudiado la casa a partir de diferentes autores. André Leroi Gourhan (1971) expresa que las habitaciones humanas pueden situarse entre los 50.000 a 30.000 a. C., lo que está ligado al desarrollo del lenguaje que es necesario para acoplar los ritmos naturales a los ritmos humanos; esto es la “domesticación del tiempo y del espacio” de la que habla el autor a lo largo de su obra. Leroi-Gourhan argumenta que los seres humanos fueron estableciendo un ritmo propio al establecer rutinas en actividades como la cacería y la agricultura, ya que al ir teniendo conocimiento sobre los ciclos naturales (las estaciones, el ciclo vital de las plantas, etc.) iban determinando tareas y actividades de acuerdo con estos ciclos. Cuando el ser humano se hace sedentario al hacer de la agricultura la actividad principal para sobrevivir, el control del tiempo y del espacio se hace más riguroso, ya que se comienzan a hacer mediciones de la cantidad de granos, de ovejas y otros animales que les proporcionaban recursos. Se hace necesario tener un centro desde el cual llevar a cabo ese control, lo que lleva a que más adelante aparezcan los primeros centros urbanos.

Otros autores más recientes han realizado investigaciones arqueológicas sobre la casa, como lo dan a conocer Sofía Botero Páez y Liliana Gómez Londoño (2010). Ellas agrupan diferentes investigaciones que se han realizado sobre lo doméstico en Colombia en cuatro modalidades de trabajo y registro. La primera modalidad está asociada al hallazgo fortuito de huellas de poste y fogones, teniendo en cuenta que este tipo de investigaciones no están guiadas por preguntas sobre el espacio doméstico necesariamente. La segunda modalidad corresponde a unos esfuerzos sistemáticos de investigación, en los que el objetivo principal es obtener información referente a las tumbas, destacándose en esta modalidad los trabajos de Eliécer Silva Celis (1945), Gerardo Reichel-Dolmatoff (1954), Luis Duque Gómez (1981), Clemencia Plazas y Ana María Falchetti (1981, 1993), Álvaro Chávez y Mauricio Puerta (1981 y 1988), Héctor Llanos y Ana Bella Durán (1983), Carlos Castaño y Carmen Lucía Dávila (1984), Margarita Serge (1984,

1987), Ana María Boada (1987), Héctor Llanos (1988), Diógenes Patiño (1988), Gonzalo Correal (1990), Salgado, Rodríguez y Bashilov (1983, 1993), Gustavo Santos y Helda Otero (1996), y Santiago Cárdenas (2000). La tercera modalidad corresponde a estudios de procesos de cambio social, interesados en establecer los procesos de jerarquización en las distintas regiones con trabajos como los de Drennan (1985-2006), Jaramillo (1996), Langebaek (1995, 1997, 2001), Langebaek y Espinosa (2000), Langebaek, Piazzini, Dever y Espinosa (2002), Romano (1998, 2003), Quattrin (2002), Kruschek (2003), Henderson y Ostler (2005), Boada (2007), Obregón Cardona y Gómez (2004, 2008, y 2009). La cuarta modalidad consiste en estudios de impacto por la construcción de grandes obras, destacándose entre estos trabajos los realizados en la Sabana de Bogotá (Boada, 2000); en el valle medio del Magdalena (Piazzini, 2000); en el Valle de Aburrá (Acevedo 2003 y 2007) y en el cañón y parte media del río Porce (Castillo et ál., 2002; Otero y Santos, 2006; Cardona, 2007; Cardona y Montoya, 2008). La compilación realizada por Botero y Gómez permite visibilizar las rutas teóricas y metodológicas que permiten transitar entre las distintas escalas analíticas del registro arqueológico que se percibe en muchas ocasiones como poco visible, complejo y contradictorio.

Hernán Giraldo Mejía (2017) arquitecto, profesor titular y emérito de Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, hace un seguimiento de los antecedentes que están en la colonización antioqueña para entender la casa actual en diferentes partes de Colombia y en Antioquia. Según este autor, a finales del siglo XVIII se inicia un importante flujo migratorio proveniente del oriente del departamento de Antioquia, que se da por la búsqueda de actividades que permitieran obtener ganancias para el sostenimiento económico, como la g.uaquería y más tarde como la minería. Se avanza hacia el sur entre las cordilleras Central y Occidental, lo que se conoce hoy como suroeste de Antioquia, noroccidente del Tolima, norte del Valle del Cauca y la región central y es conocido como el Eje Cafetero, formado por los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío. El resultado de este proceso migratorio consiste en la fundación de pueblos, veredas y caseríos en los que se construyen casas con el fin de protegerse de los peligros provenientes del medio ambiente, como los animales salvajes y el clima. De esta forma se va explorando el terreno y se comienza a cultivar el maíz y el frijol mientras que se crían también algunos animales domésticos. Las casas consistían en cambuches asentados en los bordes de los caminos que daban paso a las plazas, construidos generalmente con babusa de guadua, el bahareque, denominado también como estilo temblorero

dadas las cualidades del material para resistir mejor que otros materiales a los temblores y terremotos (Giraldo Mejía, 2017).

Siguiendo a este autor, la casa contaba con un patio, que es un espacio articulador de los demás espacios que la constituyen y alrededor del cual se desenvuelve la dinámica familiar y social y se establece la relación con el medio ambiente. De esta manera “el patio es la plaza de la casa” (como se citó en Chávez Giraldo, 2017) que se utiliza como un complejo micro urbano, por lo que el autor asume el corredor como la calle, ese espacio público de la casa.

El comedor, espacio ceremonial y de carácter masculino en tanto es presidido por el padre en la cabecera de la mesa, se caracteriza por estar compuesto de madera tallada trabajada generalmente en el Taller de los Hermanos Carvajal Q. en Envigado, Sonsón y Manizales (Giraldo Mejía, 2017). El solar o el patio de atrás, ubicado hacia el fondo de la casa, es un espacio que representa lo rural dentro de la casa, porque generalmente en él hay una huerta pequeña con el “pan coger”, los árboles frutales, las plantas aromáticas y para los remedios. Es el pequeño punto verde que tiene la casa (Giraldo Mejía, 2017). El balcón es descrito como un espacio exterior de la casa, con un acceso controlable a través de la puerta ventana, “el balcón es el espacio de transición por excelencia entre las esferas privada y pública” (Giraldo Mejía, 2017).

Giraldo concluye que los colonos antioqueños llevaron consigo tradiciones arquitectónicas y estilísticas de la casa antioqueña que marcaron una determinada forma de construcción de la casa en otros lugares, bajando hacia el sur inicialmente desde Sonsón en 1800 hasta ir fundando lugares como Aguadas (1808), Pácora (1832), Salamina (1825), Aranzázu (1853), Neira (1842) y Manizales (1848).

Estudiar los antecedentes de la casa actual en un hecho como la colonización antioqueña permite entender por qué las casas de hoy en muchas partes del país, y particularmente en Antioquia, tienen las características que tienen, cuál es el sentido de la distribución de sus espacios, cómo se originaron esos sentidos y de qué manera esas características siguen teniendo vigencia en la actualidad, teniendo en cuenta que el paisaje no es el mismo, las necesidades son diferentes y el

tiempo y el espacio se han comprimido gracias a la tecnología y a diferentes factores económicos, sociales y culturales.

1.3 La casa es todo un conjunto semántico de elementos que hablan de las personas que la habitan. Pertinencia de la investigación

Como se hace evidente, la casa, más que satisfacer necesidades básicas como el abrigo y la protección contra los peligros provenientes del entorno, se convierte en una especie de burbuja que procura el libre desenvolvimiento de la intimidad de las personas, por lo que es un espacio en el que los objetos son más que cosas que actúan en función de útiles prácticos para ejecutar las tareas de la vida cotidiana y se convierten también en elementos que dan cuenta de aspectos internos de la vida familiar e individual de las personas que habitan en la casa.

El espacio doméstico es un escenario en el que se reproduce la vida de las sociedades, por lo que el estudio de la casa, más que proporcionar elementos para entender cómo transcurre la vida familiar y personal en la cotidianidad, da cuenta de aspectos que están directamente relacionados con el ámbito social, económico, político, religioso y cultural, por lo que se puede obtener información respecto al reparto del poder, la pertenencia de clase, la apropiación y acceso a recursos y derechos y a la forma en la que se manifiestan las identidades sociales en la sociedad actual, que es compleja, dispersa, excluyente y variable. Por ello es necesaria y pertinente la apropiación de las herramientas que ofrece la antropología urbana en el estudio de este tipo de contextos, ya que a través de ellas es posible estudiar configuraciones sociales casi intangibles, que se transforman constantemente y que se pueden desvanecer enseguida, teniendo en cuenta, “que los protagonistas de esa sociedad dispersa y múltiple, son personajes sin nombre, seres desconocidos que protegen su intimidad de un mundo que pueden percibir como potencialmente hostil, fuente de peligros posibles para la integridad personal” (Delgado Ruiz, 1999, p. 13).

La presente investigación busca conocer y comprender la percepción de la casa, partiendo de que es pertinente y necesaria porque aportaría no sólo al estudio de la casa entendida como un escenario de reproducción de prácticas sociales y culturales, sino también como un espacio que da

cuenta de la relación de las personas con el mundo, de manera que se podría evidenciar cómo los objetos, más que elementos físicos, pueden ser signos; cómo los espacios, con todo lo que los compone, actúan como organizadores del universo (el mundo exterior y el mundo interior de las personas); cómo se desenvuelve la cotidianidad; y cómo todos los tiempos (presente, pasado y futuro) coexisten a través de todo aquello que compone la casa y le da sentido.

Estudiar el caso que se propone en este trabajo, es decir, las percepciones de las personas sobre su casa, puede ayudar a comprender de qué manera la casa es todo un conjunto semántico de elementos que hablan de las personas que la habitan, y comprender esto es entender por qué las personas eligen unos objetos y no otros para darle sentido a los espacios de su casa, cómo la vida diaria se desarrolla en esos espacios, cómo en la casa la parte que está generalmente oculta de las personas en el espacio público se despliega y deja ver partes que constituyen el ser. Estudiar cómo las personas perciben su casa es estudiar a las personas como tal, es intentar comprender cómo se relacionan las personas con un espacio que perciben como más suyo, como más íntimo y cómo entienden el mundo y lo materializan en el micro mundo que es su casa.

1.4 Casa, espacio doméstico, habitar, vida cotidiana y objeto. Luces para entender los conceptos

La casa no es solamente una construcción arquitectónica. También es una construcción no física que es capaz de resguardar lo intangible del ser humano. Sara Torralba García, graduada de Bellas Artes de la Universidad Politécnica de Valencia, trabaja en su tesis (2016) el concepto de *casa*, ligado al significado que se conoce actualmente, que está relacionado con el término *bourgeois*, utilizado para designar a una clase social caracterizada por no ser señores feudales ni siervos y no pertenecer ni a los estamentos privilegiados (nobleza y clero) ni al campesinado, y que solía vivir en casas, tomando a Rybczynski (1986) como referencia. Torralba García retoma también el significado de *casa* que elabora Bachelard (1957/2000), según el cual se entiende que el concepto está constituido por recuerdos que se tienen de las diferentes casas en las que se ha habitado y de las que se habitarán en el futuro, lo que evidencia que para ella es importante tener en cuenta la intimidad que va ligada a la vivencia de los diferentes espacios de la casa y de la

cotidianidad que se desenvuelve en ellos con su correspondiente carga emocional, ya que en la casa el mundo interno se exterioriza.

Torralba García enfatiza en que los espacios habitados no son meramente construcciones arquitectónicas porque en ellos pueden leerse vivencias, recuerdos, creencias, etc., por lo que contienen trazos de la identidad de las personas, “se convierten así en contenedores de memoria, de recuerdos y forjadores de las relaciones familiares que en ellos se crean” (Torralba García, 2016, p. 9). En este sentido, casa no se puede definir solamente como una construcción que provee de seguridad y abrigo a las personas, partiendo de la definición general, sino que es un espacio que sitúa a las personas en el espacio y en el tiempo al permitir ser habitadas, por lo que posibilitan que el habitante ordene el universo a través del orden que impone en ese espacio determinado y al mismo tiempo que se deje ordenar por ese establecimiento de objetos y tiempos.

Ligado al concepto de casa está el espacio doméstico. Tomando como referencia a Juan David Chávez Giraldo (2010), profesor de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, quien define el concepto de espacio doméstico a través de autores como José Luis Pardo, Gastón Bachelard, Pierre Bourdieu, Martín Heidegger, entre otros, puede decirse que el espacio doméstico configura una realidad que es diferenciable de otros espacios que son producidos por otras prácticas (culturales y arquitectónicas) como el espacio lúdico, el espacio social, etc. De esta forma, las manifestaciones espaciales que se dan en la intimidad del hogar dejan una especie de registro en el espacio, por lo que el espacio doméstico sería un conjunto de sistemas de objetos y de sistemas de acciones que es flexible, no está claramente definido, y se entremezcla con el espacio laboral, el espacio recreativo, el espacio social, etc.

Las características de los objetos y de los sujetos que pertenecen a ese espacio doméstico son determinados por él, por lo que se puede decir que este posee la característica de intervenir el espacio físico, el tiempo que transcurre y el espíritu de quienes habitan esa espacialidad, por lo que se convierte en un dominio semántico que va más allá de una colección de objetos y lugares. En el espacio doméstico se expresa el pensamiento.

Chávez Giraldo (2010) argumenta que el espacio doméstico puede entenderse como un territorio mental más amplio que la concepción material y concreta que alude a lo cuantificable de lo tangible. El espacio doméstico es entonces un escenario multidimensional que incluye lo físico (objetos y elementos arquitectónicos) y una serie de elementos que tienen que ver con la percepción existencial doméstica íntima del ser humano, de manera que el hogar se relaciona con la protección, la tranquilidad, el sosiego, la interiorización, el descanso, la renovación, la recuperación y el placer. Chávez Giraldo (2010) plantea que el espacio doméstico representa un orden de objetos que delimitan un territorio que no es el físico, sino el que está cargado de simbolismo y que al mismo tiempo posee fragmentos de naturaleza, cosidades, animalidades, incluyendo al ser humano material e inmaterial.

A través del habitar es posible evidenciar ese conjunto de prácticas que le dan sentido al espacio doméstico. Habitar es asignarse un lugar en el espacio y en el tiempo, de manera que el caos que representa el universo pueda ser organizado, lo que es posible a través de la asignación de ciertas cualidades a los espacios de la casa y a través de los objetos que les dan sentido a esos espacios. Según Angela Giglia (2012):

el habitar es un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo. Se trata de reconocer un orden, situarse adentro de él, y establecer un orden propio. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea. (p.13)

La autora hace énfasis en que partirá de una de las diversas definiciones que existen para el término habitar, siendo escogida esa en la que se reconoce habitar como sinónimo de la relación que se establece con el mundo, la definición que más se acerca a la mirada de la filosofía. De ahí que los principales autores que le permiten a Giglia elaborar su propia definición del concepto habitar son filósofos como Bachelard (1957/2000), quien utiliza el término como sinónimo de amparo. Giglia, sin embargo, piensa que un espacio que se habita, como la casa, no siempre ofrece las condiciones necesarias para brindar ese amparo, las personas “también habitan aún sin estar

amparadas” (Giglia, 2012, p. 10). Cabe mencionar que la autora hace énfasis en que su definición de habitar trasciende el ámbito de la vivienda, porque se habitan las calles, los parques, la ciudad.

Radkowski (2002) es otro autor que le permite a Angela Giglia complejizar el término habitar. Para él habitar es estar localizado, evidenciando que para habitar no tiene que haber amparo necesariamente sino que más bien se tiene que estar ubicado en el espacio y el tiempo, lo que se puede relacionar con lo que dicen autores como el filósofo alemán Martin Heidegger (1951), para quien habitar es “estar en la tierra como mortal” (p. 2) y con lo que dice Ernesto De Martino (como se citó en Giglia, 2012), para quien el habitar establece un orden cultural, permite transformar un espacio abstracto en un universo ordenado por la actividad humana.

Habitar es entonces estar presente en el espacio y en el tiempo, es establecerse en un punto para ordenar el mundo y al mismo tiempo ser ordenados como seres por el mundo; es reconocer un orden y establecer un orden propio, como lo plantea Angela Giglia.

La casa se configura a partir de las delimitaciones espaciales y temporales que hacen las personas, por lo que en la casa se crea un escenario en donde transcurre la vida diaria, es decir, la vida cotidiana. Como lo plantea Mary Luz Uribe Fernández (2014), la vida cotidiana es el centro de toda persona, siendo entonces el centro de la historia. La vida cotidiana representa la realidad que perciben los individuos, susceptible a los cambios del contexto social; en la cotidianidad las personas van construyendo la subjetividad y la identidad teniendo en cuenta que interfieren condiciones externas al individuo como factores sociales, económicos, políticos y culturales. La cotidianidad se construye con el paso de las horas: con el tiempo y las acciones de las personas se construye lo cotidiano, por lo que la cotidianidad contiene fragmentos de la percepción del mundo, de la historia del mundo desde las realidades locales, regionales y nacionales. La autora defiende la idea de que los estudios sobre la cotidianidad son importantes porque son útiles para la microhistoria, a partir del análisis de las realidades particulares como expresiones coloquiales y formales de las sociedades, que ayudan a construir la historia de las naciones.

El hecho cotidiano es lo que se dice, lo que se hace, es siempre discursivo y presente, porque es en él que se recrea el lugar y el tiempo de la existencia humana, donde se concreta lo simbólico

del ser humano (Restrepo de Guzmán, 1987). Por eso lo cotidiano es lo que debe descifrarse, no lo aparente. La vida cotidiana media entre lo privado y lo público, es lo que permite ver cómo se establecen las relaciones entre las personas y entre ellas y la naturaleza, porque el ser humano en su vida cotidiana expresa su espíritu en el hacer. Para Mariluz Restrepo de Guzmán, comunicadora social de la Universidad Javeriana, es importante estudiar lo cotidiano porque ese es el escenario en donde se expresa la vida humana, se desarrollan los hechos que conforman la vida diaria, porque a través de la cotidianidad es posible interpretar, comprender y vivir la vida.

Puede decirse que una casa tiene una personalidad y esta le imprime una cierta ritmicidad a la cotidianidad. Los objetos de la casa junto a la distribución de los espacios son quienes le dan esa personalidad a la casa. Raquel Queiroz Ferreira (2010), basada en fragmentos de un estudio realizado sobre los modos de vida objetivados en el espacio hogareño, habla sobre los objetos que hacen parte del espacio doméstico. Ella menciona que los objetos, al ser elegidos por las personas que habitan el espacio de la casa, son la expresión de los gustos, hacen evidente aquello con lo que se tiene simpatía, idea que toma de Bourdieu (1990). También hace referencia a que el valor de los objetos, más que una propiedad inherente a ellos es un juicio emitido acerca de ellos por los sujetos, idea que toma de Simmel (1986), por lo que llega a la conclusión de que esa elección sumada y ordenada de objetos en una casa puede ser pensada como una manifestación de gustos y de estilos de vida. Sustenta, a través de autores como Douglas e Isherwood (1996), que los bienes concretan afirmaciones físicas y visibles sobre la jerarquía de valores de quienes los eligen, de manera que a través del análisis de los espacios de la casa con los objetos que los componen es posible inferir características de la personalidad de quienes los habitan. La autora también menciona que el morador colecciona los objetos de su preferencia, lo que permite pensar, según ella, que el habitante actúa como un bricoleur porque reorganiza fragmentos desmantelados de un sistema que ya existe, afirmación que toma de Lévi- Strauss (1989).

Los anteriores conceptos, desarrollados mayormente desde disciplinas como la filosofía, la antropología y la sociología, fueron de utilidad para el desarrollo de la presente investigación porque permiten concretar un poco más la realidad en cuestión; estudiar cosas como la cotidianidad, la casa, el espacio, los objetos, en muchas ocasiones puede ser complejo porque son conceptos que tienden a ser muy abstractos, tienden a dejarse incluso en muchos estudios en una

especie de plano inalcanzable que dificulta el acceso a su entendimiento, cuando son conceptos importantes porque hacen parte de la forma en la que las personas se desenvuelven en su día a día, ayudan a acercarse a la realidad percibida por las personas en su entorno cercano, en su cotidianidad. Las autoras y los autores desde los que se definieron los conceptos fueron elegidos después de una búsqueda bibliográfica amplia, porque son autoras y autores que después de analizar los conceptos desde diferentes corrientes filosóficas, lograron concretar un poco la abstracción propia de esos conceptos, lo que posibilita que más personas puedan acercarse a su entendimiento y que se evidencie que son conceptos que, al hacer parte de la vida diaria de las personas, suelen dejarse de lado en muchos estudios por ser vistos como muy cotidianos, y que por ende no necesitan de explicación o de un análisis profundo. Las autoras y autores escogidos hacen posible que los conceptos sean trabajados con la rigurosidad que se requiere, pero que se puedan concretar, traer a un plano más cercano porque son importantes a la hora de analizar la vida diaria de las personas en su propio entorno, lo que es trascendente para entender la vida de la sociedad como tal.

1.5 ¿Cómo se llevó a cabo el presente trabajo?

Para la realización de la presente investigación se utilizó un enfoque cualitativo, ya que me permitió aplicar procedimientos interpretativos y analíticos para su abordaje. Por ello hice uso de una aproximación etnográfica, que me posibilitó emplear la observación participante para la identificación de elementos importantes para la interpretación. Hice uso también de la entrevista semiestructurada de manera presencial para acceder a la percepción que tienen las interlocutoras sobre sus casas y sobre los objetos que las componen. La realización de las entrevistas se llevó a cabo entre octubre de 2020 y marzo de 2021. A parte de las entrevistas, construí unos planos de las casas visitadas, elaboré un análisis con base en un taller realizado por *Confama*, cuyas imágenes están disponibles en su página web e hice uso de fuentes secundarias literarias y audiovisuales que me permitieron analizar las diferentes propuestas de casas, objetos y espacios y su importancia para el desarrollo de las tramas narradas y cómo esa importancia se ve reflejada también en la realidad.

Durante las entrevistas se tomaron fotografías de los diferentes espacios de las casas visitadas, con el fin de usarlas como herramientas visuales en el análisis de resultados. A través de ellas fue posible hacer un análisis de lo visual más cercano y detallado e ilustrar a manera de ejemplo las conclusiones a las que iba llegando a lo largo de los ensayos.

Como elementos que me facilitaron el entendimiento de la distribución espacial de las casas, elaboré unos planos, en los que identifiqué la ubicación de los objetos más importantes en unos casos y la frecuencia de habitación de ciertos espacios en otros casos. Estos planos me permitieron, en el análisis de información, evidenciar los momentos más importantes en las diferentes casas en donde se identificó que hay momentos más activos o de más uso de ciertos espacios y momentos menos activos, lo que ayuda a entender cómo se configuran las diferentes cotidianidades a partir de las acciones y el uso de los espacios de las casas.

Además del uso de fotografías y de la elaboración de los planos, incluí en el análisis imágenes extraídas de la página de *Comfama*, en donde se realizó un taller con el fin de conocer cómo diferentes personas percibieron su casa durante la pandemia; esto con el fin de establecer una conversación entre las conclusiones encontradas en este trabajo de investigación y otros espacios en los que se ha hablado del mismo tema. También establecí una conversación entre este trabajo y algunas producciones literarias y audiovisuales con el mismo fin. Surgieron entonces tres ensayos, el primero, un ensayo visual que da cuenta de las percepciones que tienen sobre sus casas las interlocutoras de este trabajo y otros dos ensayos realizados a partir del taller de *Comfama*, de fuentes literarias y audiovisuales y a partir de la lectura de algunos textos de autores que le han aportado a la antropología urbana y que me han hecho reflexionar sobre la ciudad y sobre el lugar de la casa en la ciudad y en el campo.

Segunda parte: ... en la casa habían guardados mundos, entonces la casa era un universo.

2.1. El tiempo de mi casa

Las casas son mundos contenedores. Como mundos, están regidos por tiempos en los que se mueven sus habitantes y allí cobran sentido las cotidianidades. A través de la distribución de los espacios, de los objetos que los componen y de las rutinas que se establecen, la casa revela aspectos íntimos de las personas que las habitan. ¿Está regida la casa por el tiempo del reloj o por el transcurrir de los habitantes?

Figura 1

Casa de la abuela Soila Rosa.



Una de las casas originarias de mi vida estaba sostenida en unas varas clavadas en la tierra. Tenía el techo de paja, del barro nacían las paredes y el piso era la tierra de la que surgían los árboles, las flores, las casas y a la que iba a parar el último polvo de quienes vivían en Riochico.

La casa originaria, en la que Soila Rosa e Ismael formarían una familia, constaba de dos habitaciones grandes, una sala grande, una cocina, una “espensa” en la que se guardaba la comida, una pieza anexa a la casa que servía como baño, un patio y una troja para guardar la cosecha. Veía a través de dos ventanas ubicadas en cada habitación. En esa casa vivió Sofía Londoño, mi abuela, con sus abuelos maternos y dos tías, y allí nació mi papá.

En su recorrido por las casas siguientes está mi historia, la que transcurre antes de mí y la que pasa ahora, en la que estoy contenida de forma consciente. Cuando voy en un carro, viajando hacia algún lugar, siempre miro las casas. Miro las fachadas e intento imaginar quiénes viven en ellas, cómo son esas personas, qué colores tienen las paredes, qué objetos las adornan. Las casas tienen personalidades, albergan a personas que encuentran en sus paredes los límites para ser. La casa es un mundo propio, porque tiene un espacio y un tiempo configurado al ritmo de quien la habita.

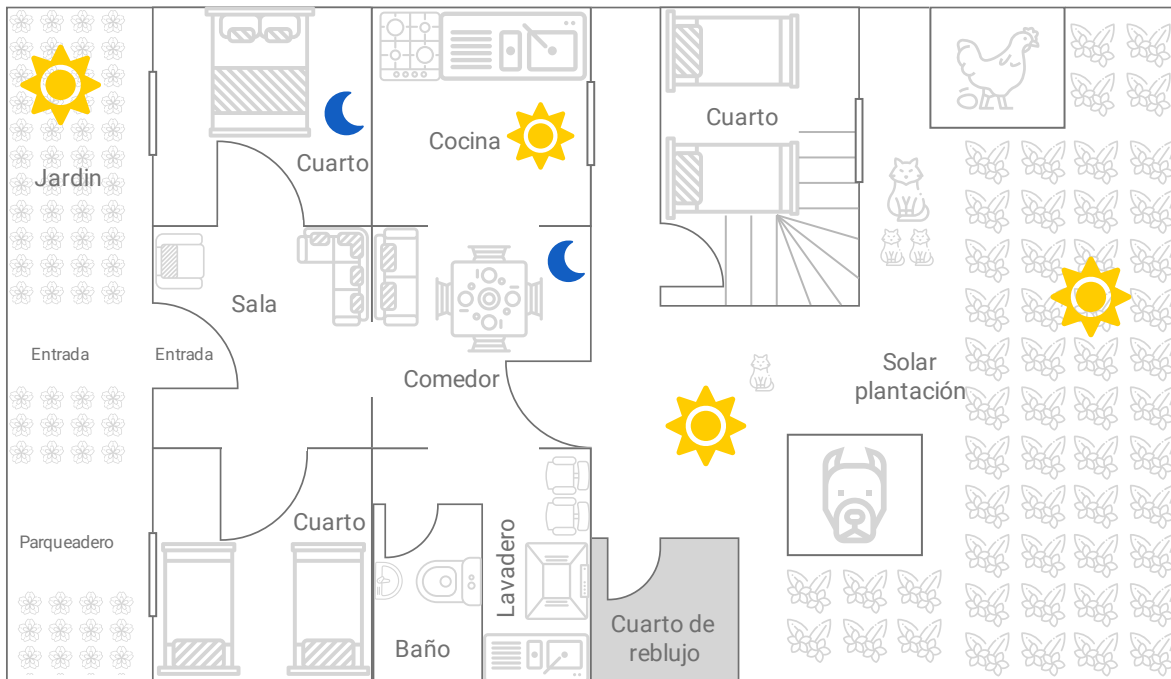
En mi casa hay un reloj de cuerda, y dentro de él, un hombrecito dorado a cada hora golpea con una especie de pala una campana para señalar el tiempo. De acuerdo con el número de campanadas el espacio en la casa se marca y transcurren ritmos, personas, luces, oscuridades, gatos, sueños y actividades. A veces me pregunto, si un día el reloj dejara de sonar, ¿el tiempo en mi casa se detendría? Como en la casa descrita por Samuel Castaño Mesa en el libro “El tiempo de mi casa” (2016), en la que un día, en el que muere el abuelo de la historia, el reloj deja de correr, porque no hay quien le dé cuerda y el tiempo se detiene. Las flores no se marchitaban, la sopa no hervía, la ropa no se secaba, las plantas no crecían y el hijo de la tía no nacía. El tiempo de esa casa se detuvo, y las actividades que llenaban su tiempo y su espacio no eran capaces de existir. Las casas tienen horas en las que están más despiertas y horas en las que están más dormidas, como en mi casa, en la que, dependiendo del día, las mañanas son más despiertas y las tardes más dormidas, porque quienes la habitamos le marcamos esos ritmos.

La casa de doña Flor

En la casa de doña Flor el tiempo marca los ánimos. De la casa y de las actividades.

Figura 2

Plano de la casa de doña Flor.



Nota. El plano muestra los puntos de más actividad identificados con la figura de sol y los puntos de menos actividad, identificados con la figura de luna. Elaboración propia.

Los puntos amarillos reflejan los momentos de más movimiento en los diferentes espacios de la casa de doña Flor, tiempos llenados con actividades que tienen que ver con la limpieza y organización de la casa, el cuidado del jardín y de los cultivos y pollos, mientras que los puntos azules representan tiempos más lentos, en los que ella aprovecha para descansar y hacer actividades que no tienen que ver tanto con deberes sino más bien con pasatiempos, como ver televisión en el área del comedor.

Doña Flor es una señora de 63 años que vive en la vereda Miraflores, en San Pedro de los Milagros. Ella vive sola. Sus dos hijas que viven en Bello la visitan algunos fines de semana y en vacaciones. En su casa hay un perro y varios gatos, que no tienen permitido entrar a la casa, pero

que están generalmente en el solar y doña Flor les da comida. Su rutina consiste en asignarle a cada día una tarea correspondiente a la limpieza de la casa y en sembrar sus matas, ramas y verduras en el solar. También invierte su tiempo en organizar su antejardín, que está casi siempre muy florecido y del que ella cuenta con orgullo que, una vez, el párroco de la iglesia, haciendo un recorrido por la vereda, le pidió permiso para hacer un video de su jardín para mostrárselo a las personas. Doña Flor disfruta de vivir sola, porque es dueña de su tiempo y de su espacio y eso la hace vivir con tranquilidad.

La rutina de doña Flor depende en gran parte de las actividades que ella piensa que requiere su casa para estar limpia y en orden. De esta manera, ella designa un día a la semana para una labor de limpieza y organización de la casa: un día lo emplea para organizar la cocina, otro para las habitaciones y así sucesivamente. No le gusta que visitas u otro tipo de eventualidades interrumpen esa rutina, entonces les avisa a sus amigas que la visiten ciertos días y en ciertos horarios.

La casa, además de tiempos, es contenedora de espacios. Espacios configurados por objetos. Muchos de los objetos que suelen configurar los espacios de las casas son heredados, otros comprados, otros regalados. Funcionan unos como recuerdos de lugares, de momentos, de personas. Otros son funcionales, prácticos para realizar las actividades cotidianas. Otros representan protección, seguridad. Otros embellecen la casa ante los ojos de sus habitantes.

Para doña Flor, por ejemplo, la mayoría de los objetos que están en su casa para decorarla son recuerdos de viajes. Ella viaja y siempre se lleva un recuerdo para su casa, para recordar que estuvo en ese lugar, “me parece muy bueno decir, por ejemplo, “vea esas cebritas las traje de San Pues”. Entonces aquí llegan las amigas y me dicen, “¡ayy! tan lindas esas cebras, ¿dónde las conseguiste para yo ir y comprar unas?” y yo les digo “¡ahh no!, tiene que ir hasta San Pues”. A mí me gustan mucho todos esos detallitos.

La casa de doña Ana es la casa de las mariposas

La casa de doña Ana es la casa de las mariposas. Está ubicada en el barrio Belén de San Pedro de los Milagros, y es una casa alegre, por sus colores, luz y decoraciones. En muchas de las paredes hay mariposas hechas por ella misma en material reciclable; también hay camándulas, (más de 40) colgadas en paredes, cuadros, barandas de camas y muebles, que le facilitan a doña Ana rezar el rosario en cualquier espacio de la casa. Ella recibe a las visitas de más confianza en la cocina, y en la sala recibe a las personas que no son de tanta confianza o cuando se trata de asuntos más formales. No le gustan los espacios vacíos y decora las paredes con cuadros y manualidades hechas por ella, mayormente mariposas porque le parecen muy bonitas. Aunque cualquier persona podría decir que vive sola o con ninguna otra persona, ella afirma que no vive sola, sino “con Dios y la Virgen, ¡cómo que sola!”. Se siente protegida por las camándulas y las figuras de santos y ángeles que decoran las superficies de muebles y repisas.

Figura 3*Habitación de doña Ana.*

A doña Ana no le gustan los espacios vacíos porque le dan miedo. Recuerda esa historia que le contaba su papá cuando era niña, de que en los rincones se metía el diablo, por eso había que limpiarlos y ponerlos bonitos. Por eso ella tiene los espacios de su casa llenos de objetos, porque según ella así se ve bonita, “Yo me siento protegida, me siento querida por todos mis chécheres porque siento que ellos son pa' mí y yo soy pa' ellos. Ellos me alegran la vista, me ocupan tiempo, porque si yo los voy a tener limpios yo tengo que dedicarles tiempo; bueno, me siento contenta porque me sirven como de distracción porque pienso, esto me gusta, esto me encanta, este color me queda bueno allí”.

Y a la pregunta, “¿No se cansa de tener que limpiar tantas cosas?” Ella responde que no, que ella es feliz con sus chécheres, que su rutina y su vida se va en eso, en organizar su casa, sus

Figura 4

Esquina de la casa de doña Ana.



objetos, en limpiarlos, en estar con Mono (su loro) y en hacer decoraciones como mariposas y arreglos florales para los eventos de la iglesia.

Y es que los objetos, más allá de ser cosas que son vulnerables de ser tiradas una vez dejen de ser funcionales, pueden ser amuletos, activadores de recuerdos, pueden ser amados por sus poseedores y al mismo tiempo hacerlos sentir amados, hacerlos sentir que existen en este mundo físico. “Donde quiera que estén, mis amados objetos...”. Esta frase estuvo pintada con aerosol en una de las paredes de lo que era antes conocido como el Centro Comercial Los puentes, ubicado en el centro de Medellín, Colombia, entre las estaciones de Prado y Parque Berrío del Metro, prácticamente sobre la carrera Bolívar. Estaba dirigido principalmente a “aquellos que saben lo que quieren y no tienen mucha plata” y en donde pueden encontrarse desde los aparatos más sofisticados (o anodinos), las más exclusivas marcas de ropa y lencería, hasta repuestos para estetoscopio. “Si necesita una media nona, un frasco de tintura para el cabello empezado o un peine muelco, no lo dude. Venga a Los Puentes. Buses a todos los barrios” (“Arte Central. Centro Comercial Los Puentes,” 2010). Los objetos contienen historias, que llenan de historia los espacios de la casa. Son amados y llenan el tiempo de sus poseedores, como es el caso de doña Ana.

Doña Ana resalta, a través de una anécdota, que los objetos pueden llegar a uno en formas coincidentes, casi mágicas si se quiere. Ella cuenta sobre una figura de la Virgen, que un día ella fue a la iglesia y en una de las bancas vio que había una figura de la Virgen; ella se sentó, atendió la misa y cuando esta se terminó, notó que nadie pasó a recoger la figura. A ella se le hizo raro, pero la recogió porque no quería dejarla sola. Se la mostró al padre y él le dijo que se la llevara,

Figura 5
Repisa de doña Ana.



que esa Virgen la había elegido a ella para estar en su casa con ella. El padre la bendijo y doña Ana se la llevó para la casa. Ella después le contó la anécdota a otro padre y él también le dijo que la Virgen la había elegido, y también la bendijo.

Los objetos, como ya se mencionó anteriormente, también pueden tener valores simbólicos. Pueden contener el poder otorgado por la fe de las personas para proteger, proporcionar seguridad, tranquilidad y pueden servir como amuletos para bloquear las malas energías.

La casa de doña Luz

Doña Luz es una señora de 51 años que vive en la vereda Santa Bárbara en San Pedro de los Milagros; vive con su esposo, dos hijas con sus esposos y dos nietos. Vive también con cuatro perros y cuatro gatos, una cotorra y un perico. Doña Luz diseñó su casa de acuerdo con sus gustos y se siente muy feliz con ella. Pasa mucho de su tiempo en el jardín cuidando de sus plantas y en la cocina. Tiene una repisa azul en la sala en la que reposan sus objetos favoritos: unos arcángeles en cerámica. Le gusta vivir en el campo y no le gustaría vivir en la ciudad y mantiene su casa protegida de las malas energías poniendo sábila en la parte superior de las puertas de las entradas a su casa y con las matas de ruda que están en su jardín.

A ella le gusta tener en su casa figuras religiosas, sobre todo arcángeles, “soy muy católica, religiosa y me gusta mantener las imágenes, pero no con el fin de adorarlas, solo me gusta tenerlas ahí, y los arcángeles, hay un agüero que dice que si se los regalan a uno dan buena suerte, entonces me regalaron los siete arcángeles y ahí los conservo todos. La mayoría de ellos son regalados y las figuras religiosas también, la mayoría no las compro, me las regalan”.

Doña Luz considera a las figuras de arcángeles como sus objetos favoritos. Le traen buena suerte porque son regalados y eso le aporta una sensación de protección y seguridad que se extiende a su casa, a la que considera segura, cómoda, en la que es feliz. Ella diseñó los planos de su casa tal y como ella soñaba que fuera, y así de esa manera se construyó a través de un subsidio de vivienda.

Ella es quien decora la casa, la asigna colores y espacialidades. Sus espacios preferidos son

Figura 6

Repisa de doña Luz.



la cocina y el jardín. Le encanta pasar su tiempo sembrando matas y cuidando del jardín. Aunque doña Luz se considera una persona religiosa, también cree en ciertos agüeros, como que la sábila puede bloquear las malas energías, al igual que la ruda, por eso mantiene de estas plantas en su casa y en su jardín.

La casa de Rosa

En el barrio Aranjuez, en Medellín, vive Rosa, de 51 años. Ella trabaja en su casa haciendo confecciones y vive con su esposo y sus dos hijos. Rosa es sensible en cuanto a las energías de la casa y le hace mucho caso a su intuición cuando de vivir en una casa se trata. Ha tenido malas experiencias cuando no le ha hecho caso a esa intuición y siente que la energía de una casa es fría, pesada, lo que hace que a ella le salgan muchas cosas mal y se sienta desanimada todo el tiempo. Su casa actual es una herencia que le dejó su mamá, y la renovó haciendo caso de muchas de las recomendaciones que ella le había hecho en vida. Resalta en su conversación que en su casa además de su esposo e hijos a veces están su madre, padre, hermanos e hijo que fallecieron hace tiempo. No le gusta apegarse a los objetos ni a los espacios, por eso su rutina consiste en trabajar y hacer

otras cosas, pero no pone como prioridad quehaceres del hogar para llenar su tiempo. Le gustan los atrapasueños y las velas, porque siente que atraen buenas energías.

La casa de Rosa no redonda en objetos decorativos; está equipada con lo esencial (muebles de las habitaciones, utensilios de cocina) y con las herramientas que ella usa para realizar su trabajo (máquinas de coser, telas, hilos, etc.). Ella considera que no debe invertir su tiempo en la organización o en la decoración de la casa, ve estas actividades como secundarias, y prefiere enfocarse en su trabajo. Ella llena su tiempo con su labor de confeccionista y llena su espacio con las herramientas que le permitan desempeñar esa labor.

Figura 7
Sala de estar y lugar de trabajo de Rosa.



Ella recuerda, por medio de una anécdota, que cuando estaba remodelando la casa, por alguna razón los arreglos no quedaban del todo bien. Le parecía extraño ya que el señor que le estaba arreglando la casa le había hecho otros trabajos a familiares y no habían tenido ningún problema. Un día, ella se paró al frente de la cocina y le habló a su papá difunto. Le dijo que ella sabía que a él no le gustaba mucho que ella estuviera interviniendo la casa, pero que le permitiera hacer esos cambios porque eran para bien. Unos días después la casa comenzó a tomar forma y Rosa atribuyó esto a haber conciliado con su padre, un habitante ocasional de la casa, sobre los cambios realizados. Así se puede entender la casa como un espacio habitado no sólo por los presentes visibles, sino también por otros integrantes de la familia que hicieron y hacen parte de la historia de la casa, lo cual tiene implicaciones en la configuración y en la percepción de los espacios de ella.

La casa de las brujas

En «La casa de las brujas», que es la casa de César, hay objetos-recuerdos, objetos funcionales, plantas-recuerdos y muñecos-amuletos. Muchos de los objetos que él guarda en un bife en la sala son recuerdos de su mamá que falleció hace varios años. Conserva también algunas de las plantas de ella, aunque él no les invierte tanto tiempo como lo hacía ella. A César no le gusta que lo visiten, le gusta estar solo y tranquilo y para proteger su casa tiene brujas de tela colgadas en las cortinas, arriba de las ventanas y puertas y en las lámparas que iluminan la casa. Tiene 29 años y es hermano de Rosa (casa descrita anteriormente), que vive en el piso debajo de él. Su casa es también herencia de su mamá, Rosalinda. Las matas de doña Rosalinda están presentes en esta casa (la de César) y en la casa de Esperanza, que vive al frente, porque eran muy buenas amigas.

En la casa de César, son importantes los amuletos para proteger los espacios de las malas energías y de las personas externas que quieran entrar en ella. César valora la privacidad y la soledad y para él una visita generalmente representa una invasión en su espacio y una contaminación del ambiente tranquilo de la casa. Él dota a los espacios de su casa de protección con brujas y muñecos artesanales, que ve en mercados como Sanalejo y que le llaman la atención o le inspiran confianza.

Para él los objetos tienen vida: contienen recuerdos, manifiestan protección, existen por más razones que solo por existir. No están ahí solo por estar, sino que comunican, hablan. En la sala-comedor, César tiene un bife y en él guarda varios objetos que eran de su mamá. Los guarda para preservar el recuerdo, porque ella solía mantenerlos allí, porque ella hace parte de su casa e hizo que la casa fuera parte de César. Las plantas son también memorias; son un recordatorio de que su mamá vivía allí y son la muestra de que esa energía que ella tanto les invirtió aún se conserva y no se extingue.

Figura 8

Brujas- amuletos colgadas en la lámpara de la casa de César.



La casa, además de seres, contiene recuerdos, contiene la memoria misma de los seres que la habitan y que la habitaron. No se limita a lo físico, a lo que se ve, porque, aunque ella se configura a través de espacios físicos, el tiempo que no es físico transcurre en ellos, fluyen también energías, creencias, sensaciones.

La casa de las brujas está equipada para proteger a su habitante, para proveerlo de seguridad, comodidad y para ayudarlo a su memoria a no olvidarse. El tiempo en esta casa es lento, fluye tranquilo, y a veces se estatiza en el recuerdo.

Los objetos que hacen parte de las casas trascienden su función práctica, porque además de ser útiles para el desarrollo de las diferentes actividades de la casa y de los trabajos y oficios de quienes las habitan, aportan cualidades como la seguridad, la protección, el recordar momentos y personas y el embellecimiento de los espacios. Hacen parte del alma de la casa y pueden hacer parte del alma de quienes la habitan si se establecen conexiones profundas a través de las emociones.

La casa de doña Lucía y de Marcela

Hay quienes consideran incluso que los objetos no deberían botarse o desecharse a la primera, porque piensan que todo puede servir en algún momento: si ya no sirve para lo que se supone que fue fabricado puede servir para algo más, pero desecharlo debería ser la última opción. Este es el caso de doña Lucía. Ella tiene 63 años y vive (para el momento de la entrevista) con sus 4 hijos y un nieto. Vive en el barrio Robledo, Medellín. Ella suele relacionar los espacios con objetos.

Es interesante notar cómo la visión de doña Lucía se asemeja a la de doña Ana, quien también relaciona de esta manera los espacios con los objetos. Los espacios deben ser llenados con objetos porque considera que los espacios vacíos son tristes. Sin embargo, doña Lucía no llena su tiempo a través de los espacios configurados por objetos, sino que se dedica principalmente a realizar actividades relacionadas con la confección. Como Rosa, quien también vive en Medellín, no le da prioridad a realizar actividades relacionadas con la casa y expresa que no le da importancia a las opiniones de los demás sobre este aspecto.

Así como la percepción sobre los espacios que tiene doña Lucía se asemeja a la de Ana y a la de Rosa, se diferencia de la percepción de su hija Marcela, de 24 años. Esta última suele relacionar los espacios con emociones y recuerdos. El estado de la casa influye en su estado anímico, y como percibe su casa como un espacio con poco espacio, por la cantidad de objetos que tiene, a veces se siente abrumada, sin su propio espacio.

Para Marcela, los espacios en su casa están ocupados por objetos y las personas que habitan esos espacios tienen que moverse en lo que “sobra”, mientras que para doña Lucía cada persona que habita la casa tiene su espacio y es libre de intervenirlo como quiera. Aunque madre e hija difieren en la forma en la que perciben el espacio de su casa, tienen un ideal muy parecido de la casa de sus sueños: en el campo la hija y en el campo o la ciudad la madre, amplia y en donde puedan vivir con tranquilidad. También coinciden en que no priorizan la organización de la casa en la ocupación de sus tiempos; doña Lucía prefiere dedicarle el tiempo a otras actividades y no le

importa que otras personas la juzguen por tener tantas cosas o por no ser esa persona que se la pasa organizando la casa a todas horas; Marcela prefiere ocupar su tiempo en adquirir conocimientos, ya que le gusta estudiar y aprender cosas nuevas.

La casa de doña Esperanza

Otra forma de llenar el tiempo y el espacio de la casa es a través de las mascotas.

Esperanza vive en Aranjuez. Es vecina de César y de Rosa, que son hermanos. Ella percibe su casa como un lugar en el que es feliz, en el que puede vivir tranquilamente. Cuando algún vecino perturba esa tranquilidad ella intenta resolver las dificultades a través del diálogo, porque piensa que esa es la mejor forma. Resalta la importancia de mantener limpia y organizada la casa y su rutina consiste en llevar a cabo esa organización, en cuidar a sus plantas y estar tranquila en la sala, en donde está su cama. Vive con su esposo y con Mono, un gato que llena el hogar.

La casa de Esperanza está habitada por dos humanos, varios animales (pericos y un gato) y muchas plantas. Es una casita pequeña, acogedora. Aunque la casa de los sueños de Esperanza es más grande, ella es feliz en su casa actual porque se siente tranquila y cómoda.

Figura 9

Sala de estar y habitación de Esperanza.



Le gustan mucho las plantas y dice que son lo más lindo que hay, por eso les dedica gran parte de su tiempo, porque dice que hay que revolverles constantemente la tierra y cuidarlas. Las plantas le dan vida a su casita.

El gato también le da vida al hogar; pasa mucho tiempo sentado en la ventana que da a la calle y hace parte de la rutina que tiene Esperanza todos los días en su casa, “Imagínese que por la mañana yo me levanto y me voy para la cocina, entonces él se queda ahí (en la ventana). Yo le corro el mueble para acá para que él no me moleste la cortina porque me la daña, entonces él llega y se para en la cocina y trata como de decirme que le abra la ventana. Entonces, ábrale la ventana, córrale el mueble y córrale la cortina (risas). ¡Ayy es que es muy hermoso de verdad, yo lo amo, yo lo amo!”

Figura 10

El Mono de Esperanza.

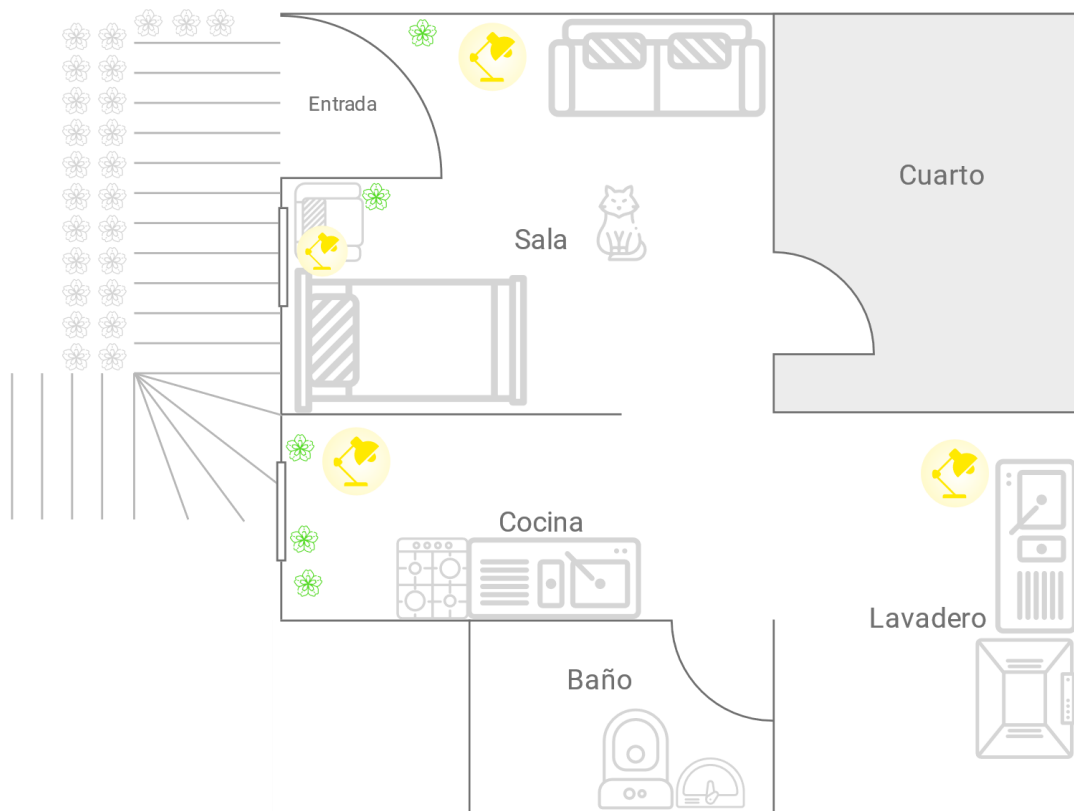


En la casa de Esperanza las matas son objetos-recuerdos o, más específicamente, matas-recuerdos. Algunas de ellas son heredadas de doña Rosalinda, la mamá de César. Esperanza dice que le recuerdan mucho a ella, que le recuerdan que eran muy amigas, que le

hace mucha falta y que seguramente amigas como ella no va a encontrar más. Cuando las plantas están florecidas le recuerdan mucho más. Esperanza dice, “yo soy, ¡ayy no se me vayan a morir, no se me vayan a morir! La mamá de César, doña Rosalinda sí me dejó unas por ahí ¡y yo las amo! A las matas usted les mueve la tierrita seguido para que ellas se mantengan bien hermosas”.

A Esperanza le gustan mucho las lámparas. En la siguiente imagen se pueden ver los objetos favoritos de ella, y a Mono, que no es un objeto sino el corazón del hogar, desde la percepción de Esperanza y de su esposo:

Figura 11
Plano de la casa de Esperanza.



Nota. El plano muestra la ubicación de algunos objetos favoritos de Esperanza y de Mono el gato.
Elaboración propia.

En otras casas también es posible notar cómo las plantas y los animales desempeñan un papel importante en las formas de habitar. En la casa de doña Ana, Mono (el loro) le habla constantemente y le hace compañía. En la casa de doña Luz las mascotas le hacen compañía a ella y a las visitas que llegan, se sientan en la sala y observan y juegan. Aquiles, el perro de doña Lucía y de Marcela, se mueve por toda la casa y le aporta sonoridad.

El tiempo de mi casa

En mi casa hay tres gatos y siete personas. Si lo miro desde una mirada antropocéntrica, diría que los gatos se han acoplado a los tiempos, a las rutinas y a los espacios que los humanos hemos establecido en la casa. Pero ¿acaso no es posible que hayan sido los gatos quienes nos hayan hecho acoplarnos a los humanos a habitar de cierta manera los espacios de acuerdo con unos tiempos y rutinas establecidos por ellos? Es posible, porque en mi casa los gatos llenan la cotidianidad.

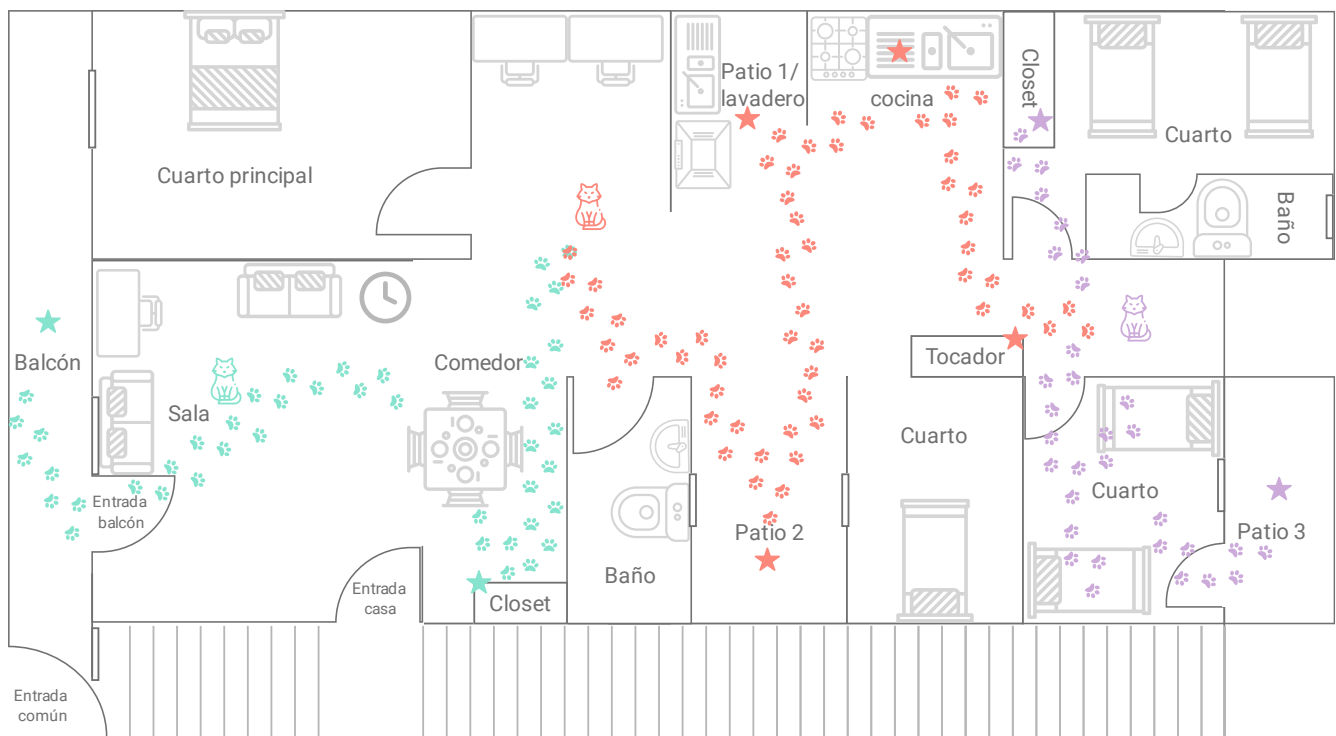
Antes de que ellos comenzaran a llegar a mi casa, hace unos tres años aproximadamente, recuerdo que mi cama era mía. Mi escritorio era mío. Mi vaso de agua era mío. Muchos de los espacios parecían estar desconectados, aunque hicieran parte, todos ellos, de la casa. Lo noto cuando recuerdo que, antes de los gatos, yo misma permanecía en mi habitación, o en la sala en donde está mi escritorio. Ahora, el recorrido de los gatos me ha hecho circular en conexión por todos los espacios de la casa. Y eso mismo les ha ocurrido a los demás habitantes de la casa. Varios de nosotros no necesitamos reloj por la mañana, porque Luna, la gata, se encarga de anunciar la hora de levantarse. Yo no necesito recordar que tengo que hacer pausas activas cuando tengo jornadas largas de trabajo o de estudio, porque Sol, el gato, se encarga de recordármelo al llegar a donde me encuentre y llevarme hacia el lugar en donde se guarda su comida. Pepo, el gato recién llegado, se ha encargado de hacernos habitar a todos el balcón, porque es su lugar de escape cuando se siente abrumado por la novedad de los espacios, de las personas y de los otros gatos.

Mi casa es un mundo lleno de objetos, porque mi papá, aunque no es coleccionista ni el encargado de una tienda de antigüedades, tiene una especie de lazo conector difícil de romper con los objetos cuando estos le llaman la atención. Mi mamá se siente abrumada a veces por la cantidad

de objetos, mis hermanos también, mi abuela se queja de vez en cuando, y yo, ya me acostumbré. Mi casa es amplia, luminosa, permite respirar y andar, pero también es a veces abrumadora porque hay objetos que parecen tener más historia que las personas, como el baúl en el que guardo mi ropa, que era de mi tatarabuela, o las mesas llenas de papeles que usa mi papá para trabajar, o las vajillas antiguas que están guardadas en el bife de la sala. La casa es pesada, densa, tiene un aura algo misteriosa, pero cuando llegaron los gatos pareció que algo en ella cambió.

Los gatos, metidos en cada recoveco, tocando cada objeto, conectando cada espacio, nos han hecho habitar la casa en su totalidad y en consonancia con ellos, o sea que, de alguna manera, las cotidianidades de todos se unieron en ciertos puntos, algo que antes no sucedía. El tiempo era más lento y ahora fluye de forma más dinámica.

Figura 12
Plano de mi casa.



Nota. En el plano se muestran los recorridos de los gatos por mi casa. Elaboración propia.

En el plano de mi casa se pueden identificar, a través de los puntos o huellas de colores, los recorridos que hacen los gatos de la casa a través de los espacios. ¿Por qué le doy relieve a esos recorridos si estoy hablando de mi casa? Porque los espacios de la casa habían sido habitados de forma “normal” por los habitantes humanos antes de que llegaran los gatos. Nosotros habitábamos las habitaciones, la sala, el comedor, los baños, la cocina. Pero no fue sino hasta que llegaron los gatos que comenzamos a habitar también los rincones olvidados de la casa. El closet que está debajo de las escaleras, el balcón, los patios, las repisas de la cocina, los closets de las habitaciones... todos esos espacios (marcados con estrellas en el plano) dejaron de ser los rincones oscuros y olvidados y pasaron a formar parte de lo habitable de la casa, debido a la necesidad de identificar en dónde están los gatos cuando no están visibles. Además, los rincones también hacen parte de la casa, aunque se presenten como ocultos en la visión del mundo de las personas, como lo afirma Bachelard (1957/2000):

En muchos aspectos, el rincón "vivido" se niega a la vida, restringe la vida, oculta la vida. El rincón es entonces una negación del universo. En el rincón no se habla consigo mismo. Si se recuerdan las horas del rincón, se recuerda el silencio, un silencio de los pensamientos. (p. 127)

La casa es un mundo. Es un universo construido que contiene seres. Según Gastón Bachelard es también un cosmos que puede ser leído. Se puede leer una casa, porque es un diagrama de psicología que sirve como guía en el análisis de la intimidad. La casa, con todos sus espacios y sus rincones, encierra unas cotidianidades que le dan sentido a las vidas de sus habitantes; es por esta razón que es importante estudiar la casa en la Antropología, porque si se estudia la casa se puede saber más sobre el Ser Humano, que es tan complejo. La casa parece ser ese espacio en el que las personas son sin apariencias: expresan sus deseos, sus recuerdos, sus emociones y sus pensamientos sin un guion que los modere.

Si el reloj de cuerda que hay en mi casa un día se detuviera, el tiempo no se detendría: el tiempo seguiría rodando a través del espacio recorrido por personas y gatos, como en el cuento “El tiempo de mi casa”. Porque allí el tiempo no se detuvo porque el reloj de cuerda se haya parado. Se detuvo porque el que movía el tiempo no era el reloj, era el abuelo.

Figura 13
Reloj de cuerda de mi casa



2.2 Casas animadas, literarias y soñadas

Siempre he fijado mi mirada en las casas del mundo que habito, incluyendo aquellas que hacen parte del mundo audiovisual. La productora Studio Ghibli es de Japón y ha producido muchas películas animadas en las que la casa y los objetos son temas recurrentes que están caracterizados por su simbolismo, teniendo en cuenta que en Japón el shintoísmo, una religión originada allí, establece que los objetos están dotados de una especie de alma. Esta religión se basa en la veneración a los *Kami* (espíritus de la naturaleza). De allí que sea tan importante retratar esto en las producciones audiovisuales de la productora mencionada, como es el caso de *Mi vecino Totoro*, (1988) que es una historia animada del director Hayao Miyazaki. La casa de esa historia es una casa de campo que ha estado deshabitada durante mucho tiempo, hasta que una familia, un papá y sus dos pequeñas hijas se van a vivir a ella dado que la madre está hospitalizada en el hospital del pueblo más cercano. Cuando el padre y las niñas llegan a la casa la encuentran sucia, algo rota y poco majestuosa, como perdida entre lo orgánico del bosque. A través de las hermanas Satsuke y Mei es posible entender que habitar una casa es sacar afuera a los conejos del polvo. Estos habitan las casas viejas y abandonadas, llenándose de polvo y hollín. Cuando la casa se llena de personas y de cosas, se sentencia a los conejos del polvo a que busquen otro hogar deshabitado de personas.

El recuerdo de Marnie es una película animada de Hiromasa Yonebayashi, estrenada en el año 2014 en Japón, que cuenta la historia de Ana, una niña que por problemas de salud debe trasladarse a vivir al campo, a la casa de sus tíos. Ana comienza a explorar el lugar, y se encuentra con una casa que está ubicada en un pantano, la cual le llama la atención. Al transcurrir la historia nos damos cuenta de que la casa del pantano, es decir, la casa de Marnie, solo es posible o solo puede existir después del atardecer. Cuando Ana, la protagonista, está en el presente o su mente está en el presente esa casa se torna en una casa vieja y abandonada, nadie la habita, entonces no hay en ella recuerdos, personas, no se usan las cosas ni los espacios. Con Ana sumergida en el pasado haciendo posible el contacto espacio temporal con Marnie, la casa existe y se hace posible. Marnie es en realidad la abuela de Ana, por eso el contacto entre las dos solo es posible a través de

la irrupción de las leyes espacio-temporales. Cuando Ana deja de estar presente en el presente es capaz de percibir la casa de la infancia de Marnie y a Marnie en su niñez con todo su contexto. La casa en la historia representa que la posibilidad de su existencia se da sólo cuando se establece una conexión con un pasado en el que la casa fue, porque en el presente la casa es un vestigio, casi una sombra.

En *Arriety y el mundo de los diminutos* (2010) dirigida por Hiromasa Yonebayashi, se cuenta la historia de una familia de diminutos que viven debajo del piso de una casa familiar del campo. Estos diminutos se caracterizan porque toman objetos “prestados” de los humanos para construir sus herramientas, sus casas y para su subsistencia en general. Algo importante para resaltar en esta película es que los objetos de la casa en la que se centra la historia desaparecen sin que los humanos sospechen por qué, hasta que un niño humano que llega a la casa a vivir por recomendación médica después de haber vivido en la ciudad se da cuenta de la existencia de Arriety, la niña diminuta que vive debajo del suelo de la casa. En un intento por mejorar la calidad de vida de Arriety, el niño, llamado Shō, le regala una casa de muñecas muy bonita que era de su mamá a la familia de Arriety, pero este acto pone en evidencia la existencia de los diminutos. Por esa razón Arriety y sus padres se van de la casa, aunque con mucho pesar, porque según la madre de Arriety esa casa es la más bonita en la que han vivido y les será difícil encontrar algo así y ser felices de nuevo. En esta historia la casa y los objetos son resaltados a detalle por sus formas, colores y sobre todo usos. Los diminutos usan los objetos de forma diferente a los humanos, dado que son más pequeños. Un gancho de ropa puede ser un arma mortal, un pedazo de cinta pegante puede usarse para escalar y un terrón de azúcar puede usarse para endulzar las comidas de muchos meses.

El increíble castillo vagabundo (2004) es una película animada dirigida por Hayao Miyazaki, que narra la historia de Howl, un hechicero y Sophie, una joven sombrerera, que viven en un contexto de guerra en el que se verán inmersos durante toda la trama. Aquí la casa es una casa o castillo ambulante, a la que un corazón y estrella fugaz caída en forma de fuego, llamada Calcifer, le da vida a través de magia, como consecuencia de un pacto que él y Howl hicieron. La casa de esta historia deambula como si tuviera vida propia (y la tiene, puesto que Calcifer es su corazón) y se transforma de acuerdo con el lugar en el que se establezca según las necesidades del

hechicero y los demás habitantes de la casa. La casa cambia, así como cambian las identidades (ante el mundo exterior) de quienes la habitan. En el recorrido que va haciendo esta casa se va encontrando con nuevos habitantes que desempeñarán un papel importante en la historia.

Como se hizo evidente en los ejemplos anteriores, la casa y los objetos son temas importantes en el cine y arte oriental, específicamente en Japón, no solo por la influencia que ha tenido el shintoísmo sobre este, sino porque son elementos en los que inevitablemente cosas como el alma y el tiempo se contienen, y es fácil percibirlo a través de las producciones de Studio Ghibli.

En cuestión de series, hay un ejemplo interesante que me gustaría resaltar, se trata de *Mudanzas al cielo* (2021), una serie coreana dirigida por Kim Sung-ho, que muestra la historia de Geu Ru, un joven con síndrome de Asperger que trabaja con su padre en una compañía de mudanzas especializada en limpiar, desechar y/o recoger los objetos de personas fallecidas. Gae Ru aprende de su padre a leer a las personas fallecidas a través de sus objetos y de los espacios que habitaban. De esta manera, Geu Ru y su padre son capaces de disponer de la mejor manera posible de esos objetos, teniendo en cuenta que en la mayoría de los casos de quienes los contratan (los familiares de los fallecidos) se les pide desecharlos o entregarlos a sus familiares más cercanos, quienes suelen almacenarlos o clasificarlos entre aquellos que tienen valor económico y sentimental, perdiendo la posibilidad de leer toda la historia escrita en las facturas, cartas, recuerdos, utensilios, etc, que guardaron los fallecidos hasta el final. De esta forma Gae Ru y su padre, y posteriormente el hermano del padre, son capaces de resolver crímenes, de encontrar secretos y esclarecer hechos que giran en torno a las personas fallecidas, de manera que se logra conocer más sobre quienes mueren teniendo en cuenta que en muchos casos estas personas no mantenían contacto con sus familias por problemas que los mantuvieron alejados. Esta historia demuestra que los objetos son susceptibles de ser leídos, que comunican y hablan de quien los posee o los poseyó.

La casa y los objetos no solo son temas que han sido tratados en el mundo de lo audiovisual, sino también en el mundo literario. Existen muchos autores que han puesto a girar en torno a la casa sus historias, y otros que narran una historia en la que aparece una casa que centraliza las emociones y las características de un personaje que por sí mismo no es capaz de exteriorizar debido

a su forma de ser, de vivir y de sentir. Existe una casa, la *casa feliz* que es la casa del viudo de Xius en *Crónica de una muerte anunciada* (1981) de Gabriel García Márquez. Este viudo tenía una casa, en la que fue muy feliz con su esposa. Un día, Bayardo San Román, un foráneo que llega al pueblo, que está a punto de casarse y con el fin de cumplir el deseo de su prometida de obtener la casa más bonita para ella, le insiste en varias ocasiones al viudo para que le venda su casa. El viudo no accede porque esa casa es el recuerdo de su esposa, es la representación de su felicidad pasada, es su vida misma como se entiende en lo que acontece posteriormente. Después de gran insistencia por parte de Bayardo, y con una gran cantidad de dinero sobre la mesa, el viudo, sin ser consciente del todo, accede a vender su casa con todo lo que estaba dentro. El comprador celebra su matrimonio posteriormente y se va a vivir a esa casa, sin embargo, en el primer día de casados, la pareja se separa y el esposo se queda viviendo solo en la casa por un tiempo y luego se va del pueblo dejándola abandonada. El alcalde del pueblo, Lázaro Aponte, vigila de vez en cuando la casa y un día se da cuenta de que las cosas que están dentro comienzan a desaparecer.

Las cosas habían ido desapareciendo poco a poco a pesar de la vigilancia empecinada del coronel Lázaro Aponte, inclusive el escaparate de seis lunas de cuerpo entero que los maestros cantores de Mompoix habían tenido que armar dentro de la casa, pues no cabía por las puertas. Al principio, el viudo de Xius estaba encantado pensando que eran recursos póstumos de la esposa para llevarse lo que era suyo. El coronel Lázaro Aponte se burlaba de él. Pero una noche se le ocurrió officiar una misa de espiritismo para esclarecer el misterio, y el alma de Yolanda de Mus le confirmó de su puño y letra que en efecto era ella quien estaba recuperando para su casa de la muerte los cachivaches de la felicidad. La quinta empezó a desmigajarse. (García Márquez, 1981, p. 45)

El viudo de Xius murió dos años después. “«Se murió de eso —decía el doctor Dionisio Iguarán—. Estaba más sano que nosotros, pero cuando uno lo auscultaba se le sentían borboritar las lágrimas dentro del corazón»” (García Márquez, 1981, p. 21).

Cuando las casas y los objetos son abandonados, dejan de ser casas y objetos. Unos más tarde que otros, pero se van desintegrando en el tiempo por la falta de cuidado, de sentido y de existencia. Tal vez eso ocurre con todas las existencias físicas, es decir, con todas aquellas que son

percibidas por los humanos. Desde una mirada antropocentrista todo lo que existe, físico, deja de existir cuando desaparecen las personas que las percibían. Seguramente todo lo físico siga estando allí aún después de la muerte de lo vivo, tal vez no se desintegre, sino que se transforma y se convierte en algo que no es físico y que los humanos no somos capaces de percibir. Paradójicamente, cuando los objetos de la casa se limpian, se cuidan, lo que se está haciendo es evitar que la naturaleza y que el tiempo en su fluir natural hagan lo suyo. Desintegrar lo existente para dar paso a que exista lo nuevo, como lo dice Alejandro Giraldo Gil en *Desentropiar las cucarachas* (2018), un escrito que hace sobre la poeta Adília Lopes: “El cuarto desordenado está destinado a desordenarse, a ensuciarse, a tener manchas y albergar cucarachas. Este desorden es el estado verdadero del cuarto; todos los órdenes que le pretendamos dar son secundarios, momentáneos, torpes” (como se citó en Bacanika, 2021).

Para continuar resaltando la importancia de la casa y de los objetos en la vida del ser humano, está el ejemplo de la página web *Bacanika*. En ella se publicó un artículo, *19 casas para ser leídas durante 19 días de cuarentena #BacánikaEnCasa* (2021), cuya autora es Andrea Yepes Cuartas, en el que se incluyen fragmentos de escritos de diferentes autores que hablan sobre la casa. La autora dice, basada en *El elogio de la sombra* de Junichiro Tanizaki, publicado en 1933, que la piel de la casa está formada por materiales tangibles como el asfalto, la madera de las puertas y ventanas. En cambio, el carácter de la casa está formado por fotografías, los objetos de los cajones, la cama. Estos elementos conforman el espíritu de la casa y hablan de la persona que la habita.

A través de Maggie O’ Farrell, con su libro publicado en el 2019 *Sigo aquí*, en el que habla de sus experiencias cercanas a la muerte y en el que menciona que su mayor amenaza ha sido el mar pero que no puede evitar frecuentarlo, Andrea Yepes (2021) habla en el artículo de la página web de *Bacanika* de que creció viendo los cerros de Medellín acaparando el panorama, con lo que llega a la reflexión de que la mirada de todos está acostumbrada al límite y al encierro,

Yo crecí viendo cómo los cerros acaparaban el panorama sin forma aparente de evitarlo. Las playas o las planicies propias de la meseta eran paisajes que venían únicamente cuando estaba de vacaciones, es decir, eran siempre temporales y estaban cargadas de esa pérdida de referentes que se experimenta al pasar una temporada en lugares que no se conocen.

Cuando retornaba, claro, las montañas volvían a cobijarme y a hacerme sentir parte de ellas. Esto hizo que se instalara algo en mí, un pensamiento que solo entendí cuando me mudé a otra ciudad y busqué un apartamento con ventanas al oriente, el lugar donde están los cerros aquí: me siento en casa cuando tengo una montaña para mirar. (sección 15, Día 5)

Andrea dice que por eso estamos condenados, porque solo reconocemos como casa aquellos lugares que son como las estampas de los lugares a los que ya se han llamado casa.

Sandra Cisneros es una escritora estadounidense con ascendencia mexicana. En su libro *La casa de Mango Street* (1983) habla de la casa de sus sueños.

Un piso, no. Un apartamento trasero, no. La casa de un hombre, no. La de un padre, no. Una casa toda mía. Con mi porche y mi almohada, mis bellas petunias púrpura. Mis libros y mis cuentos. Mis dos zapatos esperándome junto a la cama. nadie a quién amenazar con un palo. Sin tener que recoger la basura de nadie.

Solo una casa silenciosa como la nieve, un espacio adónde ir, limpio como el papel antes del poema. (p. 49)

A través de esta autora, Andrea Yepes, hace una dinámica en la que le pregunta a tres personas cómo es la casa de sus sueños. Una de las personas dice que su casa soñada está a la orilla del mar, alejada de las multitudes, lejana y silenciosa. Aunque ese ideal no se cumplió, la persona dice que su casa actual funciona como su casa soñada porque desde su balcón se ve la lejanía. Otra de las personas dice sobre su casa soñada que está en medio del campo con agua natural y huertas alrededor. La tercera persona habla de una casa acogedora, con muchos cojines y una ludoteca.

La casa de los sueños es diferente para todas las personas; muchas de esas casas soñadas están influenciadas por las casas de la infancia, aquellas casas en las que habitan los recuerdos más felices de las personas. Con el fin de conocer más sobre esas casas soñadas y las casas de la infancia y la relación que hay entre las dos, parafrasearé los relatos que las interlocutoras de la investigación “*Una casa, un universo. Percepciones sobre la casa en Medellín y en San Pedro de los Milagros entre el 2020 y el 2021*” me contaron al respecto.

Doña Flor

Ella afirma que la casa en la que vive actualmente es la casa de sus sueños. Años antes su casa era una casa de campo, estaba pintada con colores rojizos y blancos y a ella no le gustaba, entonces con el paso del tiempo la fue arreglando de acuerdo con sus gustos. Sobre la casa de su infancia ella recuerda que era una casa larga, grande, con cocina grande, sala grande, estaba en San Pedro de los Milagros. La sala era muy grande y su mamá tenía allí un minimercado. Recuerda mucho que cuando tenía 7 años, su mamá la llevó de la mano y se paró en la sala de la casa y le dijo, “vea hija, esta es suya para que ningún hombre la humille nunca en la vida”. A doña Flor nunca se le olvida que así le regaló la mamá esa casa.

Ella ha vivido en el campo, en la ciudad y en el pueblo y asegura que en el campo es más feliz porque para ella el campo es lo más maravilloso.

Doña Luz

Para doña Luz la casa de sus sueños también sería en la que vive en la actualidad. Dice que le quitaría el mezanine pero de resto su casa es como siempre la había soñado, como ella la dibujaba en un cuaderno. Doña Luz diseñó la casa, elaboró los planos y se los entregó a las personas que la construyeron. Sobre la casa de su infancia recuerda que era una casita de campo hecha de bareque, de barro, con tejas de cartón, que los pisitos eran de tierra, que era una casita humilde. Esa fue la casa de su niñez. Cuando dejó de vivir allí se fue a vivir a una casa de madera, con el piso de tierra, el techo era de zinc. Dice que el día que estrenó casa por primera vez fue cuando se fue a vivir a su casa actual. No le gustaría vivir en la ciudad porque en el campo tiene aire puro, no hay contaminación, no hay bullicio, no hay nada de eso.

Doña Ana

Le gustaría tener un terreno más grande, pero le gusta su casa actual tal y como es. La casa de su infancia tenía techo de zinc, era una finca con paredes de bareque a las que les echaban tierra blanca y tierra de colores al zócalo; era grande, el piso era de tierra, “eso lo emboñigaban y eso quedaba muy bonito y había que emboñigarlo para que quedara bien caliente, yo me acuerdo, yo tenía por ahí unos 4-5 años, pero yo me acuerdo todavía de la casita. Eran unas ventanitas chiquitas y le hacían la alita a las ventanas como de unas tablitas; la cocina era un fogón altico, pero era un fogón hecho en tierra, ¿cómo lo hacían? yo no sé”. Al preguntarle si le gustaba esa casa ella responde, “Sí. ¡Ayy uno muchacho! uno de niño lo que quiere es tener donde brincar”.

Doña Esperanza

Se imagina la casa de sus sueños muy grande, con varios patios, con una cocina muy bonita, un lugar en el que poner muchas matas, que sea una casa desde la que se pueda ver hacia la calle y no hacia otras casas como se ven desde su casa actual. A ella no le gustaría vivir en el campo porque siempre ha vivido en la ciudad y le gusta tener todo cerca. Dice que le gusta mucho el campo pero que está muy lejos de todo. Recuerda una casa de su infancia que tenía una piscina y un patio en el que jugaba mucho. Era muy grande y tenía muchas habitaciones.

César

César describiría la casa de sus sueños como un lugar sencillo, en el campo porque le gusta más que la ciudad por el silencio y la soledad, que tenga por lo menos cuatro habitaciones, esto pensando en vivir con su pareja y que cada uno tenga su espacio; una habitación sería para dormir y le gustaría que en ella haya un vestidor, otra habitación para su pareja, otra para él y otra para los huéspedes, una sala en donde se pueda recibir la visita más formal, un patio grande o un solar en donde pueda tener su propia huerta y en donde pueda tener sus mascotas. Sueña con una casa, no un apartamento porque no quiere vivir con más personas alrededor. Recuerda que durante su infancia vivió en dos casas: una era muy grande, recuerda que podía andar en bicicleta por los corredores, que tenía tres patios, cuatro habitaciones, dos baños, una sala y una cocina grande. Después vivió en otra casa muy grande que tenía una plancha en la que también podía andar en

bicicleta. Tenía una sala muy grande, un balcón, cinco habitaciones, una cocina grande y tenía comedor. Le gustaría tener una cocina así de grande en su casa ideal.

Rosa

La casa de los sueños de Rosa es una casa, no un apartamento, que sea muy grande, con un patio grande, una cocina y un baño grandes; recuerda que cuando estaba más joven su casa actual tenía un patio y ella era muy feliz, y cada que se trasteaba de casa buscaba que tuviera patio. Toda la vida le han gustado las casas con patio. Recuerda su casa en Don Matías cuando era niña, y recuerda que le gustaba mucho el patio, lo lavaba, le dedicaba mucho tiempo, lo consentía. Le gustaría vivir en el campo por la tranquilidad, aunque piensa que sería difícil trabajar en confecciones desde allá.

Doña Lucía

La casa de los sueños de doña Lucía es una que tenga los baños atrás, los patios atrás, en el fondo de la casa, que adelante esté la sala, el comedor, las habitaciones y el balcón. Le gustaría una finquita, que estuviera en el campo por la tranquilidad y la naturaleza. Recuerda dos casas en las que vivió durante su infancia, sobre todo una en la que vivió en Bucaramanga. Recuerda que pasaba una quebradita por un costado de la casa. Después de haber vivido en esa casa vivió en una muy grande, era algo oscura, pero su madre la tenía muy decorada, tenía mucho jardín y pájaros.

Marcela

Le gustaría vivir en un campo, pero cerca de la ciudad. Hace un tiempo estuvo en el Carmen de Viboral y se dio cuenta de que le gustaría vivir en un pueblo. Le gusta por la tranquilidad, porque el ritmo de vida es menos acelerado que en la ciudad; el poder andar en bicicleta por las calles sin pensar en todo lo que tiene que hacer sería algo bonito para ella. Le gustaría que fuera una casa ecológica, que pueda reciclar el agua, que tenga paneles solares y un lugar en el que se pueda reciclar. Le gustaría que la casa tenga un lugar en el que atender a la visita, un taller de arte, su

habitación con una cama y una mesita, un jardín, una huerta. Una casa en la que pueda vivir sola y tranquila.

Analizando los ideales sobre la casa que mencionan la mayoría de las interlocutoras se puede decir que las casas grandes que eran muy comunes anteriormente son las que son más añoradas en la actualidad, teniendo en cuenta que debido a la presión poblacional que se empieza a hacer muy evidente en las ciudades, caso que es visible también en Medellín, es común encontrar que la mayoría de los lugares que se construyen con fines habitacionales son apartamentos, generalmente en edificios. Estos apartamentos tienden a ser pequeños y cerrados, es decir, que se dificulta cada vez más que la naturaleza haga parte de la casa actual y que el exterior sea concebido también como parte de la casa. También se evidencia en los relatos de las interlocutoras que en casi todos los casos los ideales sobre las casas se basan o están inspirados en las casas de la infancia. Es como si siempre añoráramos el pasado, esos lugares en los que vivimos experiencias de las que nos quedaron recuerdos, en los que fuimos felices. En los ideales de la casa es posible ver también atisbos de los ideales más profundos que tenemos como seres humanos, como el hecho de ser felices como lo hemos sido por momentos fugaces o como alguna vez lo fuimos.

También es evidente leer en esos ideales que en la mayoría de los casos vivir en el campo es algo soñado. Las personas piensan en el campo como una mejor opción que la ciudad para habitar, para tener la casa de sus sueños, porque consideran que es un lugar más tranquilo y liviano, se puede respirar un aire más limpio y permite un contacto más directo con la naturaleza, lo que reafirma ese dicho que dice que “en el campo se vive mejor”. En el campo se desacelera el tiempo, por lo tanto, los espacios se amplifican, adquieren la cualidad de ser más habitables por el ser humano en consonancia con otros seres. “Todo tiempo pasado fue mejor” es otro dicho muy popular en Antioquia y creo que también puede relacionarse con vivir en el campo, porque los avances tecnológicos y todos aquellos avances que ha traído la actualidad tienen mayor impacto en la aceleración de tiempo de las ciudades, porque estas están interconectadas con el resto del mundo, y esa interconexión no permite que la vida citadina sea más lenta, más tranquila o menos ruidosa.

De cualquier forma, hay que estar a la par de esa forma de transcurrir el mundo. En el campo también se ven los impactos de esa tecnologización de los procesos, pero no se acelera el tiempo a

ritmos tan precipitados como en la ciudad; debe ser porque la naturaleza sigue siendo el mundo dominante, porque la naturaleza contiene a todo lo demás, son sus ritmos los que imperan y no los ritmos artificiales que ha impuesto el ser humano en los entornos creados por él mismo.

Después de las luces arrojadas al pensar en los ideales de casa de las interlocutoras cabe preguntarse, teniendo en cuenta las condiciones que la globalización le impone al mundo, ¿se achicará más el espacio transitable de las ciudades? ¿se acelerará más el tiempo? Y de ser afirmativas ambas respuestas, ¿podrá decirse que se existe y en qué condiciones?

A casi un año después de haberse realizado las entrevistas que nutrieron este trabajo de investigación, es importante decir que sucedieron algunas cosas que están relacionadas con la percepción de la casa de algunas de las interlocutoras. Mono, el gato de la casa de doña Esperanza, murió. Aunque Mono era el que llenaba el espacio y el tiempo de la casa los dos humanos, doña Esperanza y su esposo tuvieron que comenzar a llenarlo de otra manera, porque al fin y al cabo así funcionan los ciclos naturales de la vida, lo que existe alguna vez dejará de existir de la misma manera. Afortunadamente el tiempo y el espacio son flexibles, se llenan y se vacían de acuerdo con las condiciones que resulten. La casa de doña Esperanza sin duda no es la misma, pero sigue siendo una casa con un tiempo y un espacio que posibilitan una cotidianidad distinta.

Doña Esperanza era consciente de que Mono era el que llenaba su hogar, y Marcela, otra interlocutora de esta investigación fue consciente de que su perro era uno de los llenadores de su casa solo cuando tuvo que enfrentarse a un cambio de casa. Cuando ella se cambió de casa, le gustó mucho que esta era mucho más grande que la anterior, lo que permitía que ella tuviera más privacidad, más su espacio. Sin embargo, también extrañaba ese contacto social que podía mantener con el resto de su familia, porque como la casa anterior era más pequeña convivía de forma más directa con sus hermanos y su mamá. Ese cambio de casa supuso para Marcela una reflexión profunda sobre su forma de habitar los espacios y sobre sus emociones respecto a ellos. Marcela llegó a la conclusión de que su perro Aquiles era la razón por la que ella quería estar en su casa; él era el ancla que la mantenía en el espacio y el tiempo de su casa, aunque a veces, por otras razones, no quisiera estar siempre allí. En su reflexión cae en cuenta de que los animales y las plantas obligan a volver a la casa cuando se está en otro lugar. Al principio de esa experiencia,

Marcela sentía mucha soledad en la nueva casa, porque de siete integrantes de la familia pasaron a ser dos, ella y su hermano. Un tiempo después su madre Lucía llegó a vivir con ellos y comenzó a colonizar el espacio: puso cuadros, matas, decoración; ella se apropió del espacio mientras que Marcela no, pero esa intervención espacial que hizo su mamá ocasionó que Marcela regresara a algunas rutinas que tenía en su anterior casa. Aunque no se siente del todo en su hogar, está consciente de que es ese lugar al que puede regresar cuando no tiene otro lugar, y de esto se ha dado cuenta cuando se queda varios días en la casa de otra persona de confianza, en la que sabe que puede usar los espacios con mucha libertad, aunque por más que disfrute de su tiempo allí sabe que esos espacios no son suyos, de que esa cotidianidad que fabrica allí es prestada.

Marcela también llegó a la conclusión de que su anterior casa estaba muy afectada por problemas de electricidad, de humedad y de deterioro por el tiempo, pero como la casa no era propia de ella ni de su familia, no sentían esa preocupación porque estuviera perfecta, a menos que sus problemas pasaran a afectarlos directamente o afectar sus rutinas diarias. Con esto se evidencia que el sentido de pertenencia que siente un habitante hacia su casa es más fuerte si la casa es propia, porque los lazos entre una persona y su casa se estrechan si hubo un esfuerzo por obtener esa casa, ya sea esfuerzo económico, de trabajo (para construirla), si es una herencia o si es arrendada. Ella tiene el ideal de tener una casa propia junto con su familia y piensa que cuando la tenga podrá habitar la casa, intervenir el espacio a su manera. “Esta casa es grande, se siente vacía, muy vacía diría yo, hasta sobria, no tiene una cuestión yo diría de alegría de estar aquí. (...) aquí los cuadros no se ven lindos”.

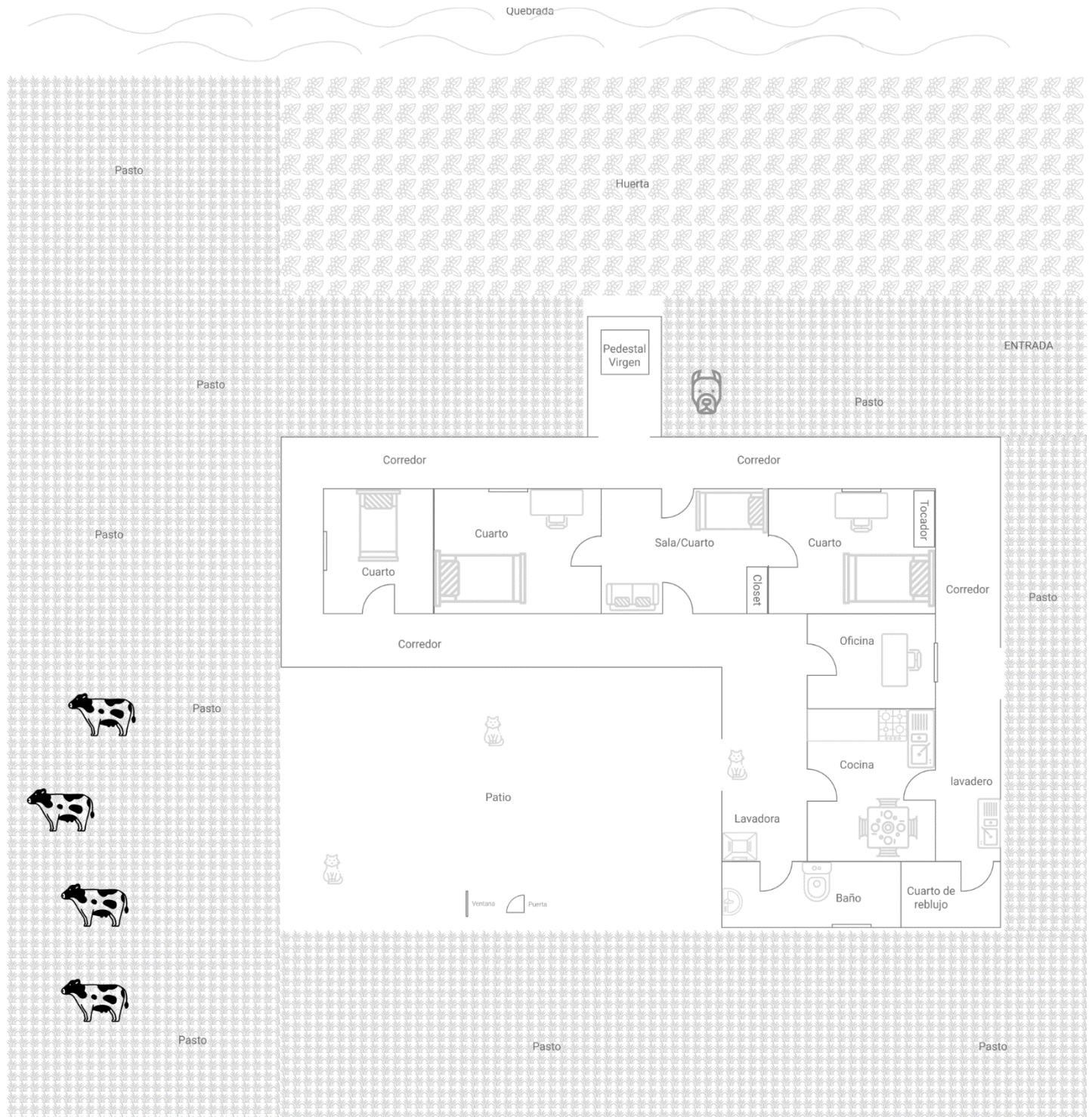
Este cambio de casa ocasionó que Marcela actualizara su ideal de casa; sueña con tener una casa bonita pero sencilla, en la que los objetos no sean los que determinen el uso de su tiempo y espacio. Admira las casas con detalles, esas en las que sus residentes decoran minuciosamente, están pendientes de cada cosa, pero ella piensa que, aunque admira eso no lo desea para su casa porque eso la haría sentir abrumada. Dentro de su ideal sigue estando vivir en el campo, porque según ella, el campo permite que haya un acercamiento más profundo con las plantas, con la tierra y ella considera que la casa debe tener seres vivos, plantas y animales para que se genere un apego o un amor hacia ella. Los seres vivos en la casa implican que uno deba volver a ella, porque la casa por sí sola no obliga a volver, según Marcela. Cabe aclarar que cuando Marcela habla de

“obligación” incluye en su significado apego, amor, sentido de pertenencia, el hecho de regresar. El centro de su casa son entonces los seres vivos que, como ella, le dan el sentido a la cotidianidad que se fabrica en su casa. Sin ellos, su casa por sí sola no sería un lugar al que regresar. Por último, Marcela dice que ha notado cómo cambia el control que ejercen las personas que viven con ella sobre el tiempo y el espacio. Cuando ella estuvo con su hermano, ella era quien decidía sobre varios asuntos de la casa, pero una vez que volvió su mamá el control pasó a ser de ella, y por eso dice que la casa ha sido colonizada mayormente por ella, algo que pasaba también en su anterior casa. Su madre es quien decide cómo transcurre la cotidianidad, qué se come, cuándo y cómo se distribuyen los espacios.

La casa habitada adquiere calor, se llena de tiempo, de espacio y de mundo. Cuando una casa pasa de estar mucho tiempo vacía a estar habitada comienzan a llegar a ella los seres como si a lo lejos se divisara la cualidad de estar habitada. La casa en la que comencé a vivir en el 2021 estuvo deshabitada durante mucho tiempo. Es una casa en el campo, muy antigua. Una vez estuvo habitada por mi familia (seis personas y tres gatos), llegó de la nada un día cualquiera y de imprevisto un perrito que estaba abandonado. Supongo que el aire de la casa cambió cuando ya no estuvo vacía y eso se reflejó en el exterior y dio el aviso de que ya podría a comenzar a ser un hogar. Mi casa ha sido la casa de muchos, fue una casa construida hace unos ochenta años por una familia adinerada, fue la primera casa de la zona, la más grande y cuando se inauguró se hizo una gran fiesta de la que muchas personas de edad hablan todavía; después fue una casa de llegada de los viajeros que venían de otras zonas del país y cuyo destino era Santa Fe de Antioquia. También fue una escuela primaria, una casa para la enseñanza. Después fue una casa en abandono, se desmoronaba y se la estaba tragando la tierra. Ahora ha empezado a levantarse de a poco, al ser habitada. Es otra vez una casa con el sentido de su denominación.

Figura 14

Plano de mi casa actual (2022).



Nota. En el plano se muestra mi casa actual. Elaboración propia.

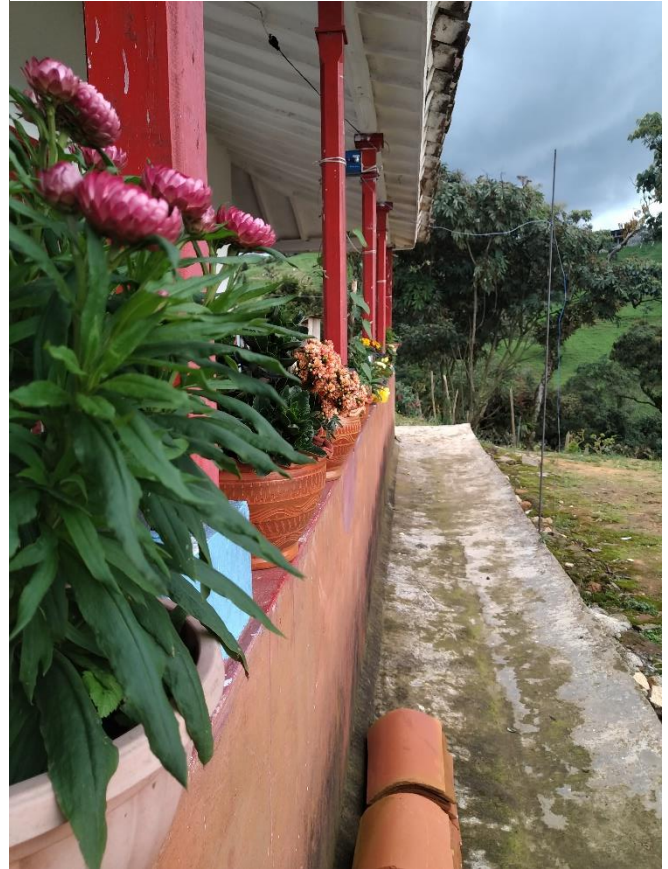
Figura 15

Vistazo de mi casa.



Figura 16

Corredor externo de mi casa.



2.3 El mundo interno en la casa. La casa y la ciudad en el tiempo de los Sí mismos

En el siglo XIX se dio la revolución urbana, lo que trajo como consecuencia que los cuerpos comenzaran a desplazarse de forma independiente del espacio urbano, por lo que se fue perdiendo la sensación de compartir el mundo con otros, con los demás. Esto inició una nueva tendencia de planificación urbana en donde interesaba acelerar el ritmo de las ciudades, de manera que los transeúntes se movilizaran por los espacios sin tener un contacto prolongado con los espacios, es decir que solo estuvieran de paso para que la ciudad fuera un entorno de trabajo y de tramitación de bienes y servicios.

En el siglo XXI, año 2020, no se necesitó de planificadores urbanos para evitar el crecimiento de grupos en la ciudad. La pandemia causada por el contagio masivo de covid-19 estableció parámetros de contacto social. Se perdió en gran medida la sensación de compartir el mundo con otros, con los demás, porque si se comparte se propaga el virus.

Con la consigna “*Quédate en casa*” se instó a las personas a que no salieran, porque la seguridad estaba adentro y todo sinónimo de afuera representaba peligro para la vida propia y la de los demás. La casa pasó a ser de lugar de llegada después del trabajo, del estudio, de la ciudad, a ser la ciudad misma. La casa como lugar de trabajo, de estudio, de deporte y recreación, de descanso. La casa como ciudad segura, como mundo configurado.

Si el siglo XIX, dado el aceleramiento del ritmo de vida y la expansión de las ciudades, trajo consigo el repliegue del Ser sobre Sí mismo, la pandemia del covid-19 lo agudizó. El contacto con el Yo, después de todo, es el más seguro, el menos difícil, el más ventajoso. Ya no son los sentidos los que le permiten a las personas relacionarse con el mundo, sino los medios tecnológicos que posibilitan la omnipresencia sin la necesidad de exponerse en la calle. Dotadas de los medios tecnológicos necesarios, las personas descubrieron que muchos de los procesos que antes de la pandemia requerían de salir se podían hacer desde la no-presencia, y se preguntaron por qué estudiar o trabajar no había sido tan “fácil” desde mucho antes.

La casa restaurante. La casa gimnasio. La casa oficina. La casa universidad. ¿La casa cárcel? La casa ahora es un contenedor de individualidades. La ciudad es un contenedor de virus. Las ventanas son los ojos alertas, las puertas los umbrales ante los que se duda, las habitaciones las guardadoras de subjetividades. El espacio-tiempo en la calle se comprimió aún más. Al salir, son los pasos rápidos los que determinan el cero contacto con los demás, posibles contenedores del virus.

Teniendo en cuenta la actual situación social del mundo por las medidas tomadas para mantener a raya el virus, ¿se transformará la ciudad para acortar aún más el tiempo y el espacio? ¿sucumbirá el espacio ante el tiempo? ¿Se adaptarán las personas hasta hacerse más mínimas, más individuales, más imperceptibles ante los ojos de los demás?

Si la ciudad se agranda en concepto, pero se achica en espacio; si la casa se convierte en el mundo, pero se reduce en espacio, ¿en dónde cabrán los humanos, si son contenedores de tantas emociones y pensamientos? ¿Tendrá que expandirse el cuerpo? ¿en tamaño o en concepto?

El mundo, en la cabeza y para hacerlo exterior, el celular o el computador. El ser en la casa, la casa en la ciudad compresora del tiempo y del espacio. ¿El adentro soy yo o yo estoy en el adentro? Afuera no es peligroso. Parecen estar los otros, pero solo hay cuerpos acelerados para salir del exterior. Los otros están adentro de los muros de la lógica y el razonamiento. Los otros están en la casa-cárcel móvil que es el cuerpo.

La ciudad es una escultura. Se vive desde los buses, los carros, porque las calles cada vez están siendo menos aptas para el tránsito de personas. Las personas estrechas, aceleradas, porque el espacio es para los carros, para comprimir el tiempo, para quitarle la cualidad de perceptible a la ciudad y a los ciudadanos.

En *Carne y piedra* de Richard Sennet (Sennett, 1994), se hace evidente cómo a través de la experiencia del cuerpo la ciudad adquiere órganos, venas, arterias, funciones que propician la buena circulación, el descongestionamiento, la limpieza del espacio en pro del tiempo. Los cuerpos pasan de ser corpóreos a ser difícilmente nítidos. La ciudad adquiere la naturaleza de escultura y existe

sólo para ser contemplada. Los cuerpos se movilizan a través de ella sin estar presentes del todo, porque más que para ser vivida la ciudad actúa como un acelerador del tiempo.

Con la declaración de pandemia en el año 2020 la casa adquirió un énfasis importante, porque literalmente se convirtió en el lugar más seguro, en el que si se tomaban todas las precauciones no podía entrar el virus. Con este énfasis que adquiere la casa se hace importante analizar cómo la vida en todos sus ámbitos pasa a desarrollarse en ella, como ella se convierte en la ciudad misma, resaltando algo que ya se sabía: no es necesario salir para estar en el mundo social, para estar en el mundo económico, en el mundo espiritual, porque el internet hace posible que las barreras físicas que antes determinaban los modos de vida se hayan derrumbado.

En la página web de *Comfama*, en la sección de “Cultura y ocio” se publicó un artículo, *Cartografías del hogar: una serie dibujada* (2020), que contiene las cartografías de 6 hogares dibujados por seis familias en un taller realizado por esta institución. En la justificación de ese ejercicio se lee que la casa es ese lugar que nos protege, que nos reúne y nos configura; se habla de las identidades que les hemos dado a los espacios de la casa, porque el comedor, por ejemplo, puede ser un lugar de juegos, de estudio y de trabajo.

A continuación, se presentarán algunas de las cartografías dibujadas por algunas de las familias, que están en la página web de *Comfama*, con el fin de ejemplificar y hacer más explícito que la casa sigue siendo el lugar seguro y que es una representación del mundo exterior, debido a las relaciones que se tejen en ella y la asignación de funciones y actividades en cada uno de sus espacios.

Figura 17

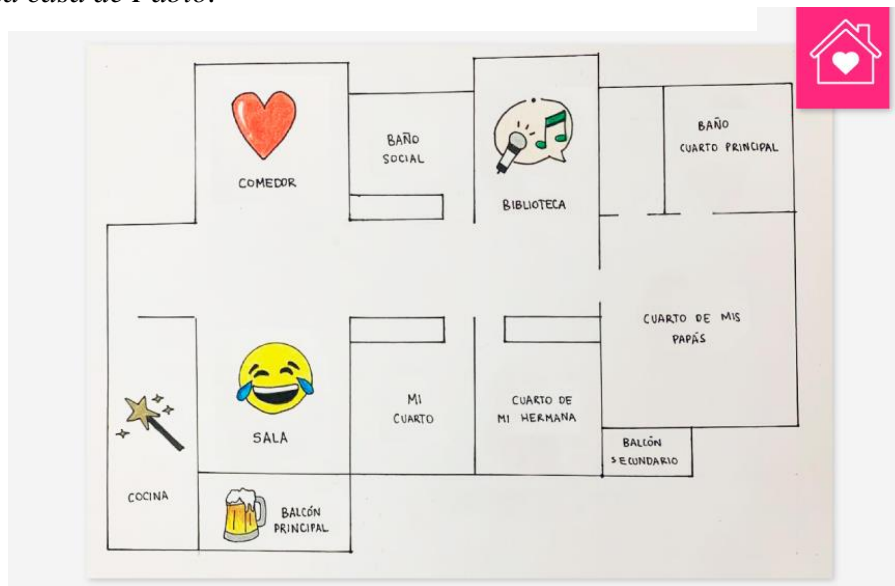
Dibujo de la casa de Nicolás y Mariana.



Nota. Los dos niños viven en el campo en Marinilla y el lugar preferido de su casa es “afuera”. La imagen fue extraída de la página web de Comfama, del artículo *Cartografías del hogar: una serie dibujada* (2020).

Figura 18

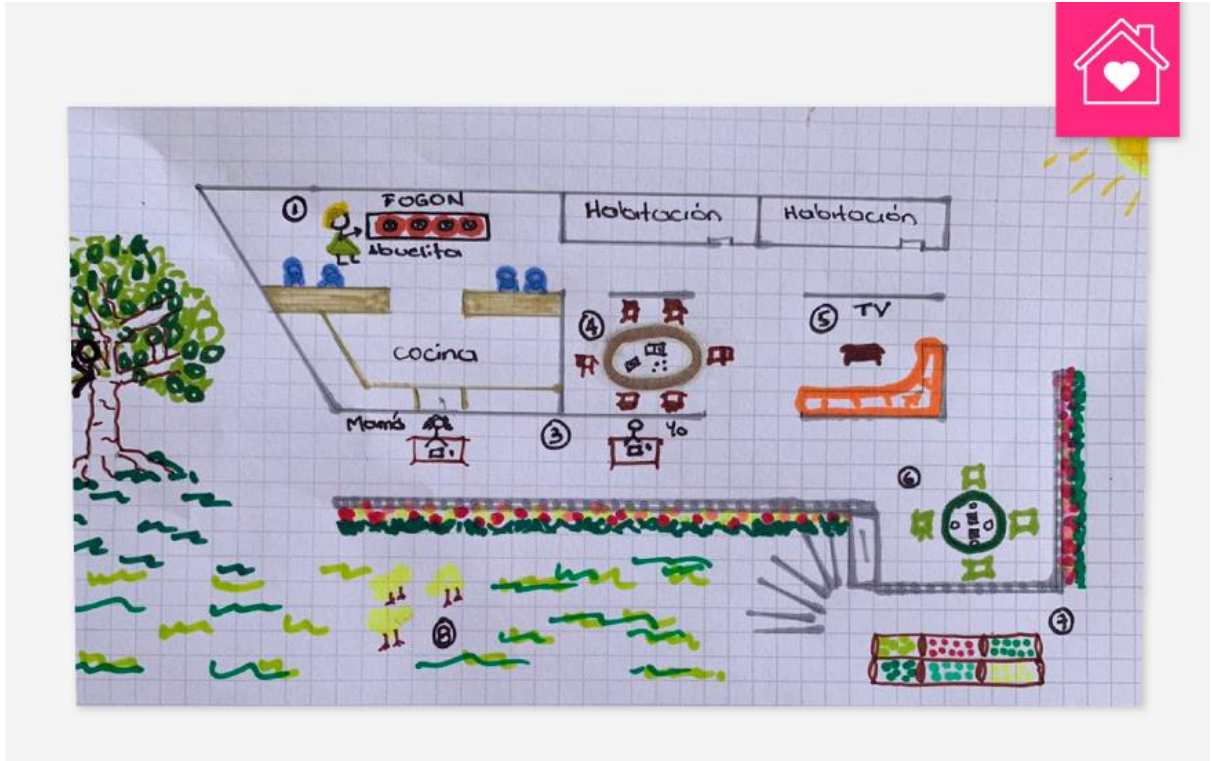
Dibujo de la casa de Pablo.



Nota. Pablo tiene 24 años y disfruta del teletrabajo en su casa, porque le ha permitido convivir mucho tiempo con su familia en los diferentes espacios de ella. La imagen fue extraída de la página web de Comfama, del artículo *Cartografías del hogar: una serie dibujada* (2020).

Figura 19

Dibujo de la casa de Jerónimo.



Nota. Esta es la casa de Jerónimo, un niño que tiene clases virtuales y que pasó la cuarentena en la finca familiar. La imagen fue extraída de la página web de Comfama, del artículo *Cartografías del hogar: una serie dibujada* (2020).

Y es que con la cuarentena se dio también la migración temporal de muchos ciudadanos al campo, porque la percepción generalizada es que el campo es más seguro, más tranquilo, un lugar más apto para estar en casa sin estar encerrados. Quienes tuvieron la oportunidad se trasladaron a fincas para estar en cuarentena y se dieron cuenta de que esa estancia temporal fue como un respiro de la vida agitada de la ciudad, lo que evidencia la contraposición entre el campo y la ciudad y también entre la casa y la ciudad, porque la primera permite un despliegue del ser íntimo que no permite la segunda y frena la compresión del tiempo y del espacio que a veces puede resultar agresiva para las personas.

Y es que cada persona es un mundo encerrado en una especie de fachada, que se conecta con el mundo externo del que hacen parte otras personas, otros mundos. Esa conexión está mediada por diferentes estímulos provenientes de los procesos que se llevan a cabo desde los ámbitos social, económico, político, cultural, por lo que puede afectar de manera negativa y positiva a cada mundo encerrado o persona. Teniendo en cuenta que la comprensión del tiempo y del espacio son características propias del tipo de ritmo de vida actual y que ellas afectan no sólo a los procesos que se realizan para el funcionamiento de la sociedad sino también a los sujetos que participan en el desarrollo de esos procesos, surge una incompatibilidad entre la forma en la que funciona orgánicamente el mundo externo, con los ritmos que impone la naturaleza, la forma en que funciona el mundo externo dominado por el ser humano y la forma en la que funciona el mundo interno de las personas, que va más en concordancia con los ritmos propios de la naturaleza.

La intuición y las emociones les permiten a las personas relacionarse con los demás y con el entorno del que hacen parte. En esa relación se aprende a leer el mundo para desenvolverse en él, para estar en él y no quedar fuera de sus contornos. Sin embargo, existen unos lineamientos que rigen a la sociedad actual, que consisten en mantener unos niveles aceptables de productividad, ganancias y éxito en sus diferentes procesos, porque el tiempo equivale a oro, y entre más oro, menos tiempo para pensar en aquello que no es cuantificable.

La ciudad es ese mundo externo que minimiza con sus ritmos incontrolables los mundos interiores de las personas. En ella, interactúan esos mundos interiores encerrados en fachadas y esa interacción se caracteriza por ser racional, medible, distante y controlada. Si una persona deja ver su mundo interno se pone en un estado de vulnerabilidad frente a los demás, porque hacer eso es como quitarse la máscara en un mundo que pretende eliminar la subjetividad o invalidarla.

En la ciudad el tiempo es rápido y exige de sus habitantes la correspondencia en ritmo a sus espacios. Quienes transitan por el espacio público de la ciudad lo hacen de forma rápida, caminan de manera que no miren a nadie ni nadie los mire directamente; actúan con el máximo cuidado, para no dejar ver más de lo que quieren sobre sí mismos, porque sienten que son vulnerables, que necesitan protegerse de los demás. La frontera que es el espacio público no tiene propietario, porque es un vacío concebido para los encuentros e intercambios; es un espacio vacío que crea

situaciones, o sea que llena el tiempo. Allí confluyen seres que están vacíos en tanto aún no llegan a su destino, son pasajeros, transeúntes que se llenan a partir de la nada del espacio, de las situaciones que surgen y que resignifican el tiempo.

Entendiendo el espacio público como un umbral, como un espacio fronterizo entre dos puntos, en el que ocurren situaciones espontáneas y se encuentran personas diferentes, contrarias posiblemente, es posible notar cómo los seres que se encuentran están en un estado de liminalidad. En el espacio público, paradas de autobús, autobús, metro, bares, tiendas, calles, cajeros, parques, etc., se opacan las distinciones de tipo profesional, económico, religioso, etc., y la “masa” adquiere una característica de igualdad en tanto está regida por la dinámica de ese tiempo en esos espacios en particular.

Como contraposición a ese espacio-tiempo que es caótico, adecuado para que la gente se invisibilice en cierta medida y encubra lo que quiere encubrir, está la casa, que aun estando dentro de la ciudad se opone a ella, “porque la casa es nuestro rincón del mundo. Es nuestro primer universo. Es realmente un cosmos” (Bachelard, 1957/2000, p. 28). En la casa el tiempo es lento, pero también se puede acelerar a través de los espacios que la configuran y del uso que se les da. Por ejemplo, en la cocina o en la sala o comedor (depende de donde se reúnan los habitantes de la casa) se posibilita que esas máscaras que se usan para ocultar lo que no se quiere exponer en la calle sea retirada y el encuentro cara a cara deje ver la gestualidad con la que se enfrenta la cotidianidad. En el jardín (o lugar en donde se ponen las matas) el tiempo es todavía más lento, porque es un fragmento de la naturaleza o un fragmento del campo traído para enlazar la infancia pasada con la adultez presente de quienes se trasladaron a la ciudad por distintas circunstancias. En la habitación la intimidad se desenvuelve: se revelan los secretos, las oscuridades, los recuerdos y los gustos que no se quieren exponer ante todo el mundo. La habitación la configuran los objetos que enlazan a su dueño con sus recuerdos. Según Bachelard (1957/2000):

El armario y sus estantes, el escritorio y sus cajones, el cofre y su doble fondo son verdaderos órganos de la vida psicológica secreta. Sin esos "objetos", y algunos otros así valuados, nuestra vida íntima no tendría modelo de intimidad. Son objetos mixtos, objetos-sujetos. Tienen, como nosotros, por nosotros, para nosotros, una intimidad. (p.83)

En la casa el mundo interno se exterioriza. La casa es también entonces un mundo (o ¿universo?, porque allí habita un mundo o varios a la vez). La casa es una fachada que contiene las fachadas de las personas que contienen al mismo tiempo mundos interiores.

Como contraposición a ese espacio tiempo que es caótico, adecuado para que la gente se invisibilice en cierta medida y encubra lo que quiere encubrir, está el campo, como un espacio en el que el tiempo corre de manera diferente. El tiempo en el campo es lento, es consecuente con los ritmos de la naturaleza; allí amanece cuando la luz marca la aparición del día y no cuando el reloj marque la hora para levantarse en la ciudad. El tiempo en el campo no está delimitado por el minuterero del reloj, porque todo en ese espacio responde al tiempo del viento, del agua, de las plantas, de los caminos, de la campana de la iglesia, de las bicicletas, de la lluvia. El campo es otro tiempo, otro espacio. La casa que está en el campo no está limitada por sus paredes como sí lo está la casa de la ciudad. La casa del campo tiene como patio el exterior, o mejor dicho, el exterior es también parte de la casa.

La metrópolis y la vida mental (1903/2005), de Georg Simmel, me hace pensar en la ciudad como un entorno salvaje, devorador de personas en tanto personas y no en tanto autómatas. No puedo decir que la ciudad por ello sea “mala” en su totalidad o deba ser eliminada del mundo como un espacio que impone ritmos de vida, o tiempos en las vidas, porque ella es un escenario de la vida cotidiana, de los procesos que probablemente de ser parados, determinarían el fin del ser humano. Es importante decir que Simmel también celebra la ciudad con sus dinámicas, pese a los riesgos que ellas imponen, pues exigen que las personas se anestesien para interactuar, porque si no lo hacen, es difícil que soporten la dimensión del peso de la ciudad. Por ello, pienso en la casa como ese contenedor de la vida íntima y subjetiva de cada quien, porque si en la ciudad hay que actuar con cuidado de no mostrar más de sí mismo, la casa es ese descansito para soltarse, reconectarse y reafirmarse a través de los espacios, los objetos y los tiempos que al fin y al cabo son pruebas de elecciones propias, prueba de que somos capaces como personas individuales de ordenar el caos que es el mundo.

Conclusiones

Apoyada en las autoras y autores y en los textos nombrados a lo largo de esta monografía, que son fundamentales y aportan enormemente para entender qué es la casa y cómo la perciben sus habitantes, y teniendo en cuenta las entrevistas que realicé y mi propia percepción y análisis de estas, me permito y me animo a proponer unas definiciones para conceptos como casa, habitar, cotidianidad y objeto, sin la intención de infravalorar las definiciones que han sido desarrolladas desde diferentes disciplinas y por diferentes autores, sino más bien con el fin de aportar una mirada complementaria que pueda generar una lectura relacional sobre el tema de la casa en determinada sociedad y en determinada época. Intentaré darles a estos conceptos la profundidad o la trascendencia con que aparecen en las experiencias de las personas entrevistadas y en mi propia experiencia.

La casa es un punto fijo en el tiempo y el espacio. A través de ella es posible organizar el caos que representa el universo, es el punto de conexión entre lo que se ve y lo que no. Es como el segundo cuerpo que les permite a las personas exteriorizar rasgos de su personalidad, partes de su intimidad, cosas que están en la mente y que están constantemente guardadas porque no pueden existir dentro de los límites impuestos por la razón en este mundo físico.

Por eso en la casa es posible observar el alma de quien la habita o por lo menos, pequeños visos de ella. La casa es el hogar. Más que una estructura física que resguarda es un lugar al que se quiere llegar para poner orden, para encontrar estabilidad, para poder Ser. El ser humano busca pertenecer a alguna parte y eso lo logra en el hogar. Allí se logra que concuerden los ritmos propios con los del mundo, se logra significar el espacio a partir de sí mismo, se logra materializar la esperanza de tener un lugar de regreso en donde estar a salvo del mundo de afuera. La casa debe ser más que una estructura física para ser hogar porque hogar puede ser uno mismo.

De esta manera, entonces, se puede definir el habitar como el hecho de existir desde el adentro hasta el fuera en un espacio determinado. Desde adentro porque para habitar hay que dejar salir lo que está encerrado en el cuerpo y en la mente y físicamente también se tiene que caber. Para habitar hay que domesticar el tiempo y el espacio, hay que hacer más legible lo que es

intangibles a través de los objetos y de la organización de los espacios de la casa. Para habitar hay que establecer una rutina llena de significados que le den sentido al vivir, a través de unos objetos que materializan recuerdos, emociones, pensamientos, creencias y valores, de manera que los espacios les permitan a las personas existir, mejor dicho, Ser. Habitar es poder Ser en el tiempo y en el espacio.

Un objeto es un algo físico, concreto, que es capaz de representar una emoción, recuerdo, creencia o valor y que tiene la cualidad de aportar significado en un determinado espacio. Cuenta una historia acerca de su poseedor, además de una historia acerca de sí mismo. Un objeto es más que un conjunto de materiales físicos que tiene un valor y una utilidad. En la casa, un objeto es capaz de darle una cualidad a un espacio y es capaz de hablar de quien habita ese espacio. Por eso un objeto es también un conector entre una persona y un espacio, entre el mundo interior y exterior de una persona, porque expresa sobre lo que no se deja ver a través del sujeto público, y muchas veces expresa lo que las personas no dicen porque no son plenamente conscientes de ello. Un objeto puede ser o representar lo que las personas necesitan para sentirse seguras o estar bien, puede ser amuleto, talismán, recordatorio de una vivencia, pero también puede ser algo que proporcione la posibilidad de llevar a cabo una actividad.

La cotidianidad es la forma en la que una persona delimita el tiempo en un espacio. Pero también es más que eso. Es una casa en el universo que es el tiempo y en la que se puede resguardar para no estar a la deriva. Es como un hogar en la intemperie que es el tiempo y que es el mundo. Lo cotidiano es lo conocido, lo familiar, lo que permite que exista un punto hacia el que ir y hacia el cual retornar. A través de la cotidianidad es posible entender el mundo a partir del mundo propio, es posible Ser en el mundo a partir del ser en el mundo propio e íntimo que es la casa. Para que ocurra la cotidianidad tiene que darse el relacionamiento íntimo de una persona con el tiempo y el espacio, tiene que haber una sensación de que lo que se hace es conocido, es ordenador.

La casa es un punto fijo en el tiempo y el espacio, que se habita para Ser y para existir a pesar de la abstracción que es el mundo y a partir de unos objetos que posibilitan la materialización del mundo interno. Al habitar la casa una persona se vuelve más concreta, sin perder la complejidad

propia del ser humano porque establece y hace parte de una cotidianidad que le posibilita anclarse a un algo, para que no se lo lleve la inmensidad del universo.

Referencias

- Arte Central. Centro comercial los Puentes. (2010, May). *Universo Centro*, 12. <https://www.universocentro.com/NUMERO12/ArteCentral.aspx>
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. FCE.
- Botero Páez, S., & Gómez Londoño, L. (2010). Arqueología de lo doméstico en Colombia. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 24(41), 242–282. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55716976012>
- Castañero Moreno, S. (2016). *El tiempo de mi casa*. Tragaluz Editores.
- Chávez Giraldo, J. D. (2010). El espacio doméstico tras el soporte arquitectónico: claves para comprender el sentido multidimensional de lo íntimo en el dominio del hogar. *DEARQ - Revista de Arquitectura*, 7, 6–17. <https://www.redalyc.org/pdf/3416/341630316003.pdf>
- Cisneros, S. (1983). *La casa de Mango Street*. Vintage Books.
- Comfama. (2020). Cartografías Del Hogar: Una Serie Dibujada. <https://www.comfama.com/cultura-y-ocio/cartografias-del-hogar-una-serie-dibujada/>
- Delgado Ruiz, M. (1999). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Editorial Anagrama.
- García Márquez, G. (1981). *Crónica de una muerte anunciada*. La oveja negra.
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación* (2012th ed.). Anthropos Editorial.
- Giraldo Mejía, H. (2017). La casa en la colonización antioqueña. *Revista Credencial Historia*, 336. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-336/la-casa-en-la-colonizacion-antioquena>
- Leroi-Gourhan, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Queiroz Ferreira, R. (2010). “Mi casa, su casa”. La subjetivación del espacio íntimo como imagen representada. *Revista Del Museo de Antropología*, 3, 91–98. <https://doi.org/https://doi.org/10.31048/1852.4826.v3.n1.5450>
- Restrepo de Guzmán, M. (1987). Una semántica de lo cotidiano. *Signo y Pensamiento*, 11, 31–44. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/download/3779/3405>
- Sennett, R. (1994). *Carne y piedra, El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza

Editorial.

Simmel, G. (2005). La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones*, 4.
<http://www.bifurcaciones.cl/004/reserva.htm>

Torralla García, S. (2016). *Habitar la casa. Reflexiones en torno al espacio vivencial* [Universidad Politécnica de Valencia].
<https://m.riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/74051/TORRALBA - Habitar la casa%2C reflexiones en torno al espacio vivencial.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Uribe Fernández, M. L. (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos Históricos*, 25, 100–113. <https://www.redalyc.org/pdf/200/20030149005.pdf>

Yepes Cuartas, A. (2021). *Bacanika*. 19 Casas Para Ser Leídas Durante 19 Días de Cuarentena #BacánikaEnCasa. <https://www.bacanika.com/seccion-bienestar/19-casas-para-ser-leidas.html>